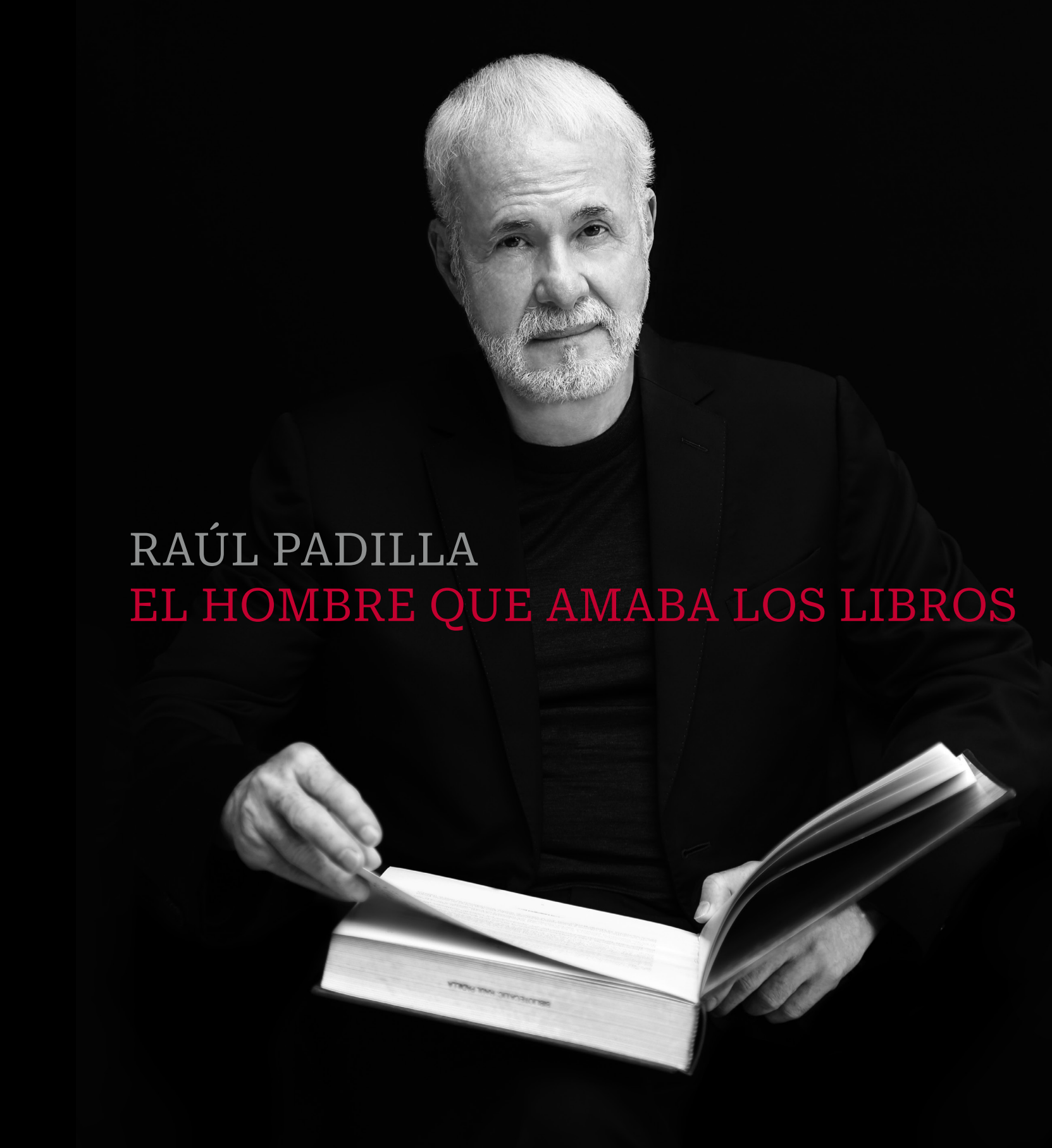


RAÚL PADILLA
EL HOMBRE QUE AMABA LOS LIBROS

RAÚL PADILLA



EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA

FERIA INTERNACIONAL
DEL LIBRO DE GUADALAJARA®

LCF Librería
Carlos Fuentes

RAÚL PADILLA

EL HOMBRE QUE AMABA LOS LIBROS

Ricardo Villanueva Lomelí
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

CENPRO
Coordinación de Entidades Productivas para la Generación de Recursos Complementarios

Missael Robles Robles
Coordinación de Entidades Productivas para la Generación de Recursos Complementarios

FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE GUADALAJARA®

Raúl Padilla López †
Presidencia

Marisol Schulz Manaut
Dirección General

Laura Niembro Díaz
Dirección de Contenidos

Militza Guadalupe Ledezma Aldrete
Dirección de Operaciones

LCF Librería Carlos Fuentes

Verónica Mendoza Urista
Dirección

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Sayri Karp Mitastein
Dirección

Primera edición, 2023

COORDINACIÓN
Marisol Schulz Manaut
Sayri Karp Mitastein

© TEXTOS
Raúl Padilla López
Ricardo Villanueva Lomelí
Marisol Schulz Manaut
José Trinidad Padilla López
Mario Vargas Llosa
Alberto Ruy Sánchez
Federico Reyes Heroles
Pilar del Río
Sergio Ramírez
Élmer Mendoza
Sara Poot
Dulce María Zúñiga
José María Murià
Juan Cruz
Cristina Pacheco
Sayri Karp Mitastein
Xavier Velasco
Carlos Puig
Verónica Mendoza Urista
Jorge F. Hernández
Silvia Eugenia Castillero
Carmen Boullosa

© FOTOGRAFÍA DE PORTADA
El humanista, César Saldívar

© FOTOGRAFÍAS
Rafael del Río
Rodrigo Martínez
Irja Maj Lindström
Archivo FIL Guadalajara:
Marte Merlos
Gonzalo García
Natalia Fregoso
Gilberto Torres
Pedro Andrés
Bernardo de Niz
Fernanda Velázquez

CUIDADO EDITORIAL
Carmina Nahuatlato Frías
Taína Trujillo Carrasco

CORRECCIÓN
Iliana Ávalos González
Nancy Gaspar Santana

© DISEÑO
Taller de comunicación gráfica

D.R. © 2023, Universidad de Guadalajara

Editorial Universidad de Guadalajara
José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco, México

www.editorial.udg.mx
800 UDG libro

ISBN: 978-607-581-034-8

Noviembre de 2023

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, existente o por existir, sin el permiso previo por escrito de los titulares de los derechos correspondientes.

RAÚL PADILLA

EL HOMBRE QUE AMABA LOS LIBROS

ÍNDICE

12 **Premio Princesa de Asturias 2020**
Raúl Padilla

15 **Nos hace falta un gigante**
Ricardo Villanueva Lomelí

20 **El hacedor de proyectos**
Marisol Schulz Manaut

24 **Una evocación de Raúl**
José Trinidad Padilla López

38 **Sexto informe de actividades como rector general 1995**
Raúl Padilla

46 **Te vamos a extrañar**
Mario Vargas Llosa

49 **Testimonio de un gesto**
Alberto Ruy Sánchez

54 **Raúl Padilla: el hacedor**
Federico Reyes Heroles

58 **Seminario Internacional Servidores Públicos Efectivos para Lograr Gobiernos Efectivos 2009**
Raúl Padilla

63 **Amigo Raúl Padilla**
Pilar del Río

68 **Infatigable creador de milagros**
Sergio Ramírez

72 **Raúl Padilla: página a la que no daremos vuelta**
Élmer Mendoza

76 **Encuentro de Promotores de Lectura, FIL Guadalajara 2010**
Raúl Padilla

79 **Ausencia mayor, presencia infinita**
Sara Poot Herrera

86 ***In memoriam***
Dulce María Zúñiga

90 **La locura de Raúl Padilla**
José María Murià

94 **Inauguración de la FIL Guadalajara 2021**
Raúl Padilla

100 **Armonía del atrevimiento**
Juan Cruz Ruiz

105 **Raúl, por siempre**
Cristina Pacheco

108 **La apuesta por el mundo editorial**
Sayri Karp Mitastein

112 **Reconocimiento por la promoción y difusión de la cultura en Jalisco 2010**
Raúl Padilla

120 **Espías en Jalisco**
Xavier Velasco

122 **Adiós Raúl, gracias**
Carlos Puig

126 **Entre libros, ferias y librerías**
Verónica Mendoza Urista

131 **Premio Escribidores a la Gestión Cultural 2023**
Raúl Padilla

137 **La memoria imborrable**
Jorge F. Hernández

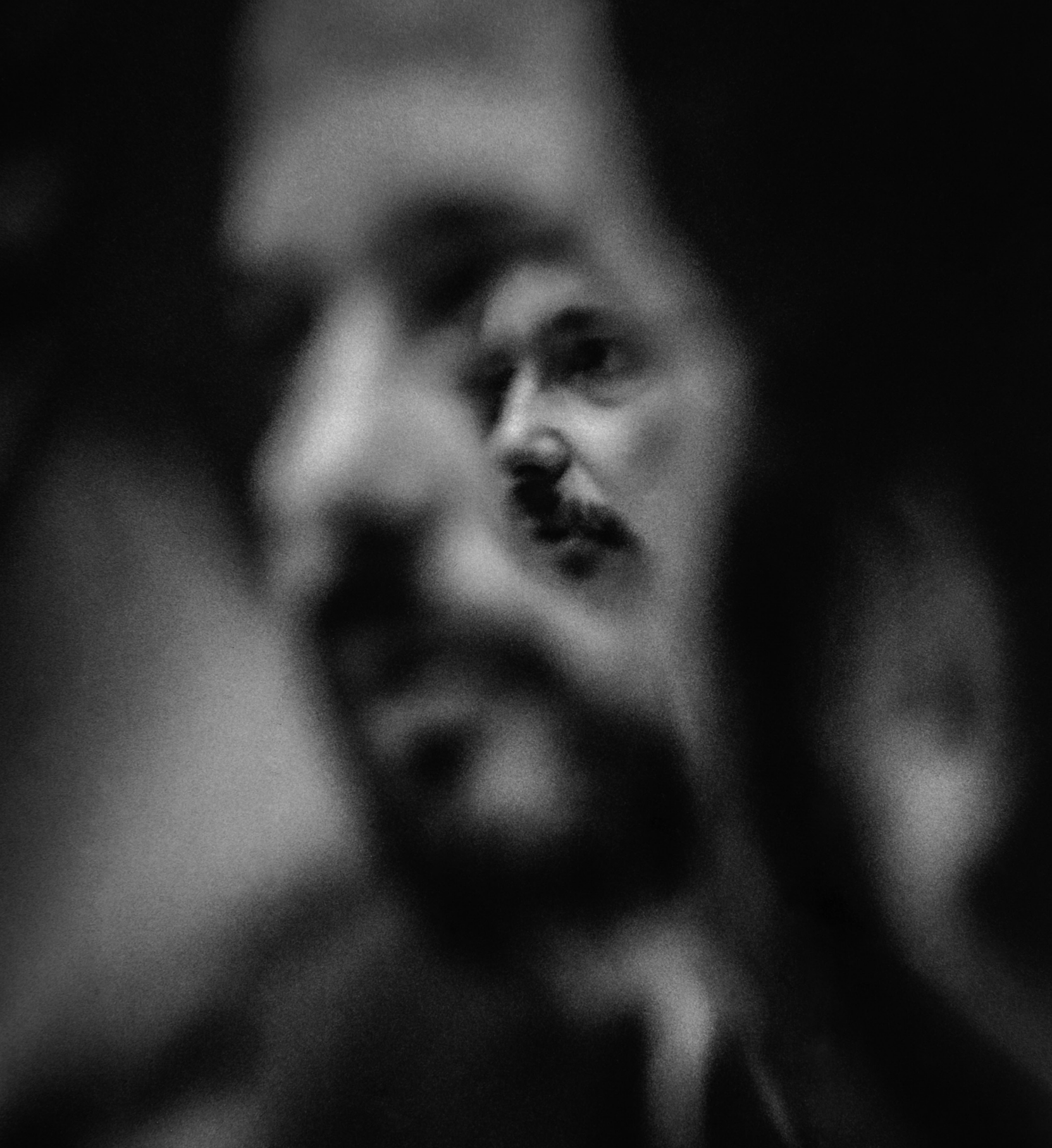
142 **Una noción de futuro desmesurada y precisa**
Silvia Eugenia Castillero

146 **Los sueños, no sueños son, ni la vida es un sueño: real dos veces, Raúl Padilla**
Carmen Boullosa

152 **Inauguración de la FIL Guadalajara 2022**
Raúl Padilla

La Feria es la celebración del pensamiento interpretado por el lenguaje; nuestro idioma, el incesante vehículo con el cual construimos el mundo común y creamos nuestros mundos interiores; la cultura, el vínculo y el resultado.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2010



PREMIO PRINCESA DE ASTURIAS 2020

Raúl Padilla

Nos sentimos muy honrados y felices de recibir este premio otorgado por la Fundación Princesa de Asturias, institución que cumple cuarenta años de reconocer empeños excepcionales en los ámbitos científico, técnico, cultural, social o, sencillamente, humano. Felicidades por este aniversario y larga vida a su noble misión. Nos alegra compartir este premio con el Hay Festival, un querido aliado en la tarea de promover el libro y la literatura.

Muchas gracias al jurado presidido por Dr. Víctor García de la Concha por su fallo, y a toda la Familia Real por el honor que nos concede. Nos emociona mucho recibir este premio de manos de Su Alteza Real, la princesa de Asturias.

Estamos en medio de una pandemia que ha traído luto y dolor al mundo entero. Expresamos nuestro pesar por las víctimas y hoy, especialmente, por las de España y de México. A la memoria de ellas quisiéramos dedicar este galardón, si nos lo permiten.

El Premio que se nos concede fue creado para honrar valores universales. El libro, las letras, la lectura lo son en muchos sentidos. Recordemos que de ellos surgió un movimiento de ideas que al apostar por la razón, la libertad y la tolerancia creó las instituciones que aún nos rigen y gracias a las cuales podremos superar la crisis que hoy vivimos.

Los libros, y en general la letra impresa, se alimentan de la libertad y a la vez la amplían. La modernidad política apareció con la libertad de imprenta, con el derecho a escribir y publicar sin restricciones. Defendamos este valor fundamental, con más razón frente a los gobiernos populistas que hoy amenazan nuestra gerencia liberal y ponen en riesgo la democracia.

Nuestra Feria es una empresa cultural pública, creada y sostenida por la Universidad de Guadalajara. Esta fórmula parece un error para quienes desean que la suerte del libro se deje entera en manos del mercado, pero también a los gobiernos que creen que la cultura es prescindible y que los libros, la ciencia y la educación deben sacrificarse por otros ideales. Nuestra Feria ha querido mostrar, por el contrario, que la cultura es una inversión, nunca un gasto. Y que el desarrollo es ilusorio si se descuida el capital humano y cultural.

La Feria del Libro de Guadalajara es un proyecto sostenido por numerosas personas e instituciones. Gracias a todas ellas y, sobre todo, a quienes han fungido como sus directoras durante todos estos años. Agradezco también al doctor Ricardo Villanueva, rector general de la Universidad de Guadalajara, por todo su apoyo a este proyecto.

Vivan los libros, porque donde cualquier libro hace que dos personas se encuentren existe la posibilidad de un mundo mejor. ■



NOS HACE FALTA UN GIGANTE

Ricardo Villanueva Lomelí
Rector General

Hay que estar preparados para gestionar la incertidumbre. Esta fue una de las frases que pronuncié cuando asumí la rectoría de la Universidad de Guadalajara en 2019.

Sin embargo, no tenía idea del nivel de transmutación que estaba por ocurrir en el mundo y en nuestra propia Universidad.

No sabía en ese momento que teníamos en puerta una pandemia que cambiaría nuestra forma de vivir. Tampoco sabía que sería el rector a quien le tocaría decirle adiós al Licenciado Raúl Padilla López, el artífice de la última gran transformación de nuestra querida Universidad de Guadalajara.

El licenciado Padilla era un ser humano fuera de serie. Hay personas que son capaces de cambiar al mundo con su mente, sin ninguna duda, él era una de esas personas. Vamos a extrañar su mente de mil pistas, adelantada por muchas décadas a su tiempo. Fue de esos visionarios que marcan una época y transforman su realidad.

Si hace 40 años le hubiéramos dicho a alguien que la UdeG iba a tener autonomía, nos hubieran llamado locos.

Si hace 40 años le hubiéramos dicho a alguien que la UdeG iba a tener una escuela en todos los rincones de Jalisco, o que sería la segunda universidad más grande México, nos hubieran llamado locos.

Si hace 40 años le hubiéramos dicho a alguien que Guadalajara tendría la feria del libro más grande de Hispanoamérica, nos hubieran llamado locos.

Todas estas locuras nacieron en la mente de un hombre incansable. Hoy esos anhelos son una realidad gracias a un enorme universitario que aplicó una fórmula: soñar, pensar y trabajar incansablemente.

Raúl Padilla es de esos locos que el mundo necesita porque hacen que el mundo sea un lugar mejor.

Hay quienes hacen cambios que transforman el día a día, hay quienes hacen cambios que impactan una década; pero son pocos los que encabezan un cambio que trasciende generaciones.

Cada árbol se conoce por sus frutos. El licenciado Padilla era un árbol fuerte, grande, que daba muchísima sombra y muchísimos frutos:

Logró que las prácticas violentas que había en esta Universidad fueran cosa del pasado e impulsó una nueva organización estudiantil civilizada.

Construyó un modelo académico y descentralizado, único en el país: la Red Universitaria, con la que la UdeG hoy llega a todo Jalisco y nos permite ser la única Universidad en México que ofrece educación superior a los más necesitados.

Impulsó la ciencia en la Universidad, apoyó la consolidación de grupos de investigación.

Proyectó la vocación cultural de la UdeG y la convirtió en la promotora cultural más importante de todo México. Edificó la segunda Feria del Libro más grande del mundo y el Festival Internacional de Cine de Guadalajara.

Cualquier rector con uno solo de estos logros pasaría a la historia. Raúl Padilla construyó con éxito todos estos proyectos y muchos, muchos más. Esto lo hace, sin duda, un rector único. Ahí se explica por qué buscábamos tanto su consejo y pesaba tanto su opinión.

Todos estos logros pude vivirlos en carne propia. Y ante ello, solo puedo pensar en una palabra para él: gracias.

Gracias porque, como cualquier niño de Jalisco, le reconozco haber creado Papirolas y fomentar la lectura de manera tan lúdica.

Gracias porque, con la infraestructura cultural que edificó, ya no tuve que ir a Monterrey o a la Ciudad de México para ver a mis artistas favoritos.

Gracias porque soy el primer rector que estudió en el sistema de red que él implementó en la Universidad.

Lamentablemente, y lo escribo con profunda tristeza, soy el último rector que contará con sus consejos. Si algo atesoro es que siempre fue un consejero generoso, siempre dispuesto a compartir su sabiduría.

Por fortuna, tuve el privilegio de conocer muchos de los trucos de esa gran mente procesadora de datos y ejecutora de grandes ideas. Porque lo

que sé, y viví, es que él también fue una mente colectiva. Escuchaba a todos y encontraba lo mejor de cada uno.

Hace poco, los científicos descubrieron que los árboles hablan entre sí por debajo de la tierra. Es un modelo de red con el que se comunican e intercambian información entre un árbol y otro. Una especie de "internet subterráneo" que los ayuda a compartir nutrientes. Son un colectivo que comparte lo mejor de cada uno. Y así, permanecen y se ayudan mutuamente.

Lo que él creó en esta Universidad es eso: una red de árboles que comparten sus nutrientes, una mente colectiva que se hace fuerte porque está unida, porque compartimos lo mejor de cada uno de nosotros.

Hoy tengo claras las prioridades de él y de esta comunidad: él vivió cuidando a esta Universidad, hoy nos toca honrar su obra y su legado cuidándola.

La mayor fortaleza de lo que creó Raúl Padilla López en la Universidad está en la mente de mujeres y hombres brillantes que aportaron todo su talento para concretar cada proyecto. La mejor manera de honrar a este gigante es que esta mente colectiva siga unida, innovando y creando.

La mejor manera de honrar al licenciado Padilla es seguir transformando, a través de la cultura y la educación, para que este sea un mundo mejor.

Licenciado Padilla, usted amó a esta Universidad como pocos y sé que lo que hoy esperaría de nosotros es que sigamos haciendo grande a esta institución.

Quiero decirle que estamos fuertes y unidos. La Universidad seguirá creciendo, grande y fuerte como usted lo hubiera querido.

¡Hasta siempre, licenciado! ■

Con la FIL, como se le conoce con cariño, no solo hemos descubierto lo mejor de la literatura contemporánea y las ideas y reflexiones de muchas de las grandes mentes de nuestra época, sino que hemos construido puentes entrañables con diversos países y regiones lingüísticas.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2010



EL HACEDOR DE PROYECTOS

Marisol Schulz Manaut
Directora General de la FIL Guadalajara

En noviembre de 1987, gracias a una invitación de la entonces codirectora de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, Maricarmen Canales, acudí con curiosidad e interés a esa primera edición de la FIL. Aunque era una Feria completamente austera, mi recuerdo es haber pensado, primero, en la osadía de organizar un evento de esa magnitud en una ciudad de provincia y, segundo, en su magnitud, porque desde ese primer año vi que se organizaba con dedicación y profesionalismo, con el respaldo de toda la comunidad de la Universidad de Guadalajara, y eso le imprimía un halo muy particular. Ahí conocí a la persona que ideó y orquestó esta gran veta editorial: Raúl Padilla López.

Entre todas aquellas mesas y mamparas tambaleantes, en medio de la locura que representaba iniciar una feria del libro en un país y en una ciudad como eran México y Guadalajara a finales de los años ochenta, y en un entorno económico muy incierto, había alguien que tenía claros los alcances que tendría la FIL. Raúl Padilla vislumbró el valor de cada uno de los proyectos que se fueron sumando año con año en la que pronto se convertiría en la feria del libro más importante en idioma español y la segunda del mundo en importancia por el monto de negocio.

Desde su primera edición, la FIL Guadalajara fue una feria mixta; es decir, se dirigía, por un lado, al mundo de los profesionales del libro —un gran *trade show*, como se diría en inglés—, por esto fundamentalmente, al gran público de Guadalajara y sitios aledaños al estado de Jalisco, en el occidente de México, con una vocación muy clara, la de formar lectores y promover la lectura, que nunca ha dejado de ser una labor tan urgente como quijotesca. También se convirtió, muy pronto, en el espacio libre y plural que es hasta la fecha —para el debate de las ideas, de todos los puntos de vista—, capaz de congregar voluntades y esfuerzos alrededor de la cultura y los libros. Esa gran amalgama que es la FIL es lo que actualmente la distingue y la ha vuelto un modelo que comienza a adoptarse en otras ferias del mundo.

Como el gran visionario que era, Raúl Padilla López imaginó expandir su proyecto de promoción de la literatura escrita en español, al crear la Feria del

Libro en Español de Los Ángeles, LéaLA, feria que me encomendó dirigir desde su primera edición. A este encuentro se le suman otros tantos que conocemos y que han marcado la vida cultural de Jalisco y de México. El Festival Internacional de Cine en Guadalajara, el Auditorio Telmex y el Centro Cultural Universitario, que contiene una biblioteca, una librería, una cineteca, un Museo de Ciencias Ambientales y un Conjunto de Artes Escénicas donde se realizan los más diversos espectáculos.

La Feria Internacional del Libro de Guadalajara fue quizás su proyecto consentido y más ambicioso; a casi 37 años de su fundación se ha consolidado, sin duda alguna, como una institución cultural de largo alcance, con grandes reconocimientos internacionales, como el que recibió en 2020, el Premio Princesa de Asturias en Comunicación y Humanidades. En aquella ocasión, el jurado señaló que otorgaba el premio *ex aequo* "a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara y al Hay Festival of Literature & Arts, por representar los más importantes puntos de encuentro del libro, los escritores, los lectores y la cultura en el mundo". Y agregó: "La Feria Internacional [del Libro] de Guadalajara, impulsada en 1987 por la universidad de esa ciudad mexicana, se ha convertido en un fenómeno literario universal. Con una enorme resonancia popular y una participación masiva, constituye un gran foco de proyección de la lengua española".

Ese es el nivel de triunfo de los proyectos que ideó y puso en marcha Raúl Padilla López, a quien todos consideramos un visionario, un líder nato. Sin duda, un generoso constructor de horizontes. Raúl Padilla era un hombre preclaro: sabía el momento exacto para iniciar cada uno de los proyectos cuyo legado permanecerá para el goce de las siguientes generaciones. Con habilidad supo conjuntar voluntades para lograrlos y ponerlos en marcha. Entendió todo lo que se requería para triunfar y supo, también, cuándo poner fin a ese gran proyecto que fue su propia vida.

A nosotros nos toca honrar su memoria. ■

Todos los esfuerzos por generar un diálogo entre los lectores y los mayores exponentes de nuestra lengua —las y los escritores— son plausibles y necesarios, más en estos tiempos que nos obligan a la reflexión y a la búsqueda de soluciones comunes.

Raúl Padilla, Festival Hispanoamericano de Escribidores 2019



UNA EVOCACIÓN DE RAÚL

José Trinidad Padilla López

Estoy consciente de que el balance sereno del legado de Raúl Padilla López y de sus hechos, positivos y negativos, que corresponde a toda biografía de aquellos que dejan huella, requeriría de esa distancia necesaria que el ojo del historiador precisa y del equilibrio apuntalado con los datos y evidencias que sustenten una visión más "objetiva" acerca del personaje. Ese ejercicio es todavía imposible a menos de ocho meses de su fallecimiento. Por esa razón, me limitaré a dejar fluir algunos recuerdos e impresiones personales que guardo en la memoria, quizá de manera nebulosa algunas veces, acerca de mi relación personal con Raúl y, a través de ella, mi recuerdo de algunos hechos relacionados con él, que viví muy de cerca. Se trata, pues, de una mera evocación, tan solo un boceto, de algunos episodios de la vida de Raúl tal como los recuerdo.

Conocí a Raúl en algún momento de finales de 1961 o quizá ya entrado el año de 1962. Siempre me ha costado esfuerzo precisar cuál es mi recuerdo más antiguo, pero creo recordar con claridad a mi hermano de seis años corriendo y disputando, en compañía de una parvada de niños, el control de una pelota en medio de una calle estrecha que se llamaba, pomposamente, avenida del Sur, aun cuando sigue siendo una modesta vialidad que nada tiene que ver con el majestuoso nombre de avenida. O tal vez lo recuerdo escondido bajo su cama, divertido, ocultándose de mi madre que lo llamaba, con cuchara en mano, para darle de tomar algún brebaje con sabor y olor fortísimo a pescado, que por aquellos días era lo de moda para estimular, decían, el fortalecimiento de las "defensas del cuerpo" y el apetito para una buena alimentación. También recuerdo, por cierto, esas visitas del médico que nos llenaban de pavor cuando, recluidos en nuestras camas con fiebre y dolores musculares, aparecía en el umbral de nuestra recámara el doctor Horacio Padilla con su reglamentario maletín negro típico de los médicos, de donde extraía las paletitas de madera con las que casi nos provocaba el vómito al revisar las amígdalas, antes del momento culminante del horror, que llegaba cuando tocaba el turno de salir del maletín al consabido estuche niquelado

en el que se guardaban las jeringas junto a las agujas de diversos tamaños que invariablemente veíamos de un tamaño descomunal y amenazante.

Poco a poco fui conociendo a ese niño que ya desde entonces mostraba algunos rasgos de su personalidad que estarían muy arraigados durante toda su vida: el apego protector hacia su familia y el tesón competitivo con el que enfrentaba los desafíos deportivos o los fracasos que con frecuencia tendría que superar a lo largo de su vida. Del primero de esos rasgos fui muchas veces beneficiario cuando niño y después lo sería prácticamente toda la familia cuando, ya a los dieciocho, se convirtió en el jefe de facto de nuestra casa, al morir prematuramente mi padre. Son muchísimas las anécdotas que se podrían contar sobre su infancia escolar y adolescencia, pero tendría que llenar varias cuartillas sobre cada una de ellas y alargaría innecesariamente este relato. Por esta razón, haré un pequeño salto en la narración y me limitaré a recordar algunos acontecimientos que tal vez nos ayuden a entender el inicio de algunos de sus proyectos de vida más conocidos, por los que es recordado hoy, cincuenta años después.

Al morir mi padre, en diciembre de 1972, un viejo amigo suyo lo contactó para saber acerca de la situación familiar y ofrecer apoyo en tan difícil momento. Don Carlos Gálvez Betancourt era el director general del Instituto Mexicano del Seguro Social y había sido amigo de mi padre desde hacía varios años, cuando él gobernaba Michoacán y mi padre se desempeñaba como oficial mayor de la Secretaría de Salubridad y Asistencia en el gabinete del presidente Díaz Ordaz. Tuvo don Carlos la delicadeza de llamar a Raúl para saber si podía apoyarlo en el duro trance por el que pasábamos. Le extendió una carta manuscrita de recomendación (con llamada de teléfono incluida) para presentarlo con el entonces delegado del Seguro Social en Jalisco, Lic. Carlos Ramírez Ladewig, y le indicó que se entrevistara con él en Guadalajara.

Don Carlos Ramírez recibió a Raúl con gran calidez y empatía. Le preguntó detalles de su situación familiar y personal. Al cabo de una larga conversación, le dijo que con la recomendación y llamada que recibió de Gálvez

Betancourt podría emplearlo en algún puesto directivo de importancia... de no ser por la circunstancia de que Raúl tenía apenas dieciocho años y había tenido que truncar los estudios de bachillerato. Eso le ataba las manos. En cambio, lo convenció para que concluyera el año escolar faltante y lo recomendó para que se incorporara como trabajador de la Universidad en alguna escuela. Raúl se inscribió en el tercer grado de la Preparatoria Nocturna para Trabajadores, bajo la dirección del profesor José Dolores Mártir Velázquez, y acudió a entrevistarse, como le había indicado el licenciado Ramírez, con el licenciado Carlos Peña Razo, director del Centro Vocacional de Ciencias Sociales y Humanidades, para iniciar su empleo en un modesto cargo de prefecto en actividades de apoyo administrativo. Un año después, cuando ya era estudiante de la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, se integraría a la planta docente ahí mismo. Era un apoyo modesto si se ve desde el ángulo económico. Sin embargo, el verdadero soporte en esos días para Raúl era contar con la amistad de Carlos Ramírez Ladewig, a quien podía visitar en cualquier momento, y de quien recibió orientación y apoyo en la trayectoria política estudiantil que inició al ingresar a la facultad.

La inclinación temprana de Raúl por los temas educativos, el cine, los libros y la cultura en general tuvo comienzo en la época en que ingresó a la actividad política estudiantil en los años de 1973 y 1974.

Valiéndose de un proyector de cine de 16 milímetros que le prestaba el director de la preparatoria nocturna, se dio a la tarea de visitar a los líderes de las preparatorias de la Universidad para organizar funciones de “cine político”, al cabo de las cuales pronunciaba algunas palabras y propiciaba el debate sobre el contenido de las películas exhibidas. Establecía amistad con los líderes de las escuelas y conseguía “reclutarlos” para el grupo político que le ayudaría a promover su candidatura a la presidencia de la organización estudiantil cuando llegara el momento apropiado. Tenía conocimiento de las películas y los contactos para conseguirlas gracias a otro empleo que obtuvo en el Departamento de Relaciones Públicas de la Universidad, bajo las

órdenes del escritor y dramaturgo Ignacio Arriola Haro, quien dirigía un programa de cine de bellas artes, abierto al público general cada sábado en el auditorio Salvador Allende o en la sala Juárez de la escuela de música que estaba enfrente del Paraninfo de la Universidad. Fue en ese empleo que se familiarizó con los temas cinematográficos y con la práctica de propiciar un diálogo-debate al final de cada función, tal como lo hacía Nacho Arriola, de quien recibió mucho del material descriptivo y analítico de las películas que nutrieron aquella actividad entre los estudiantes y estimuló profundamente el gusto por el arte cinematográfico en Raúl.

Con el paso del tiempo, su afición por el cine encontraría un mejor cauce años después, cuando dirigía el Departamento de Investigación Científica y Superación Académica de la Universidad, en la década de los ochenta, y tuvo la oportunidad de invitar a don Emilio García Riera, recién jubilado de la UNAM, para conformar un centro de estudios cinematográficos en la universidad, del cual surgiría la iniciativa de establecer una modesta Muestra de Cine Mexicano que, con los años y el impulso institucional que Raúl garantizaba, se transformó en lo que es hoy el Festival Internacional de Cine de Guadalajara.

Sobre su afición por el mundo de los libros, podría decir que tuvo sus inicios en la confluencia de varios acontecimientos. Por una parte, el hábito de la lectura que nuestra madre nos hizo cultivar desde niños, leyendo para nosotros, frecuentemente en las noches, textos de obras clásicas apropiadas para niños, de autores como Wilde, Andersen, Kipling, Lafontaine, Esopo, Walter Scott y otros más, que formaban parte de una pequeña biblioteca familiar que mi madre alimentaba de a poco cada semana.

A finales de la década de los setenta, a Raúl se le ocurrió fundar un pequeño negocio familiar que consistía en una librería de muy modestas dimensiones en el centro de la ciudad, asociado con un par de amigos que conocían más o menos el oficio. Aprendió así los vericuetos del mundo de los libreros, sus redes de distribución y los riesgos del negocio en una ciudad que no se

caracterizaba por tener un mercado razonablemente bueno para el consumo de libros. Visto desde los tiempos actuales, casi cincuenta años después, debo decir que siempre me maravilló ese optimismo un poco desmedido y audaz que motivaba a Raúl en cada proyecto que emprendía. A los ojos de algunos, era como una especie de José Arcadio Buendía imaginando grandes cosas que parecían algo fantasiosas pero que a veces daban resultado. Para Raúl, esa pequeña librería de los años setenta era mucho más que una simple librería: la llamaba él, con mucha solemnidad, Centro Cultural Don Quijote, en el que promovía conferencias, presentaciones de libros, pláticas diversas sobre arte, ciencia o lo que fuera posible, con el objeto de ampliar los horizontes de un proyecto que en sus planes habría de conducir a algo más grande y más importante.

Aquello fue el germen que le llevó a imaginar la posibilidad de organizar algún día una feria del libro de dimensiones mayúsculas, que no se limitara a los alcances modestos de la feria municipal del libro, que cada año se hacía en la sede del ayuntamiento de Guadalajara durante el mes de mayo y en la cual participaba su centro cultural, tratando de marcar cierta distinción con las simples librerías del mercado local. Algo que enlazara el universo editorial con actividades complementarias de naturaleza cultural y académica que se pudieran ofertar a la mayor cantidad posible de personas.

El Centro Cultural Don Quijote naufragó como negocio a los pocos años, por diversas causas, pero la inquietud de una feria quedó sembrada desde entonces en la imaginación de Raúl. Pocos años después, al frente del Departamento de Investigación Científica y Superación Academica de la Universidad (DICSA), pudo dar forma a aquella idea, para lo cual invitó a a quien por esos años dirigía la Feria del Libro organizada por la UNAM anualmente en el Palacio de Minería de la Ciudad de México, el ingeniero Miguel Bolívar Zapata, para poner en marcha la que sería una Feria “como la de Frankfurt”, alemana, pero con algunas características propias que aquella no tenía y que consistía en las aportaciones que una universidad pública podía añadir, por ejemplo, las

actividades académicas, culturales y científicas que complementan a las actividades profesionales, comerciales y de negocio que contienen las ferias del libro europeas. Un proyecto de la envergadura que imaginó Raúl en aquellos años desde luego que no iba a tener muchos adeptos. De hecho, fueron muy pocos los que realmente creyeron que una idea como esa tendría éxito en la Guadalajara de los años ochenta.

Fue el entusiasmo generoso de algunos pocos que sí lo creyeron posible lo que propició que ese proyecto pudiera arrancar, entre ellos, Peter Weidhas, el director de la Feria del Libro de Frankfurt, la más grande del mundo, a quien Raúl presentó su idea y quien se convirtió en un apoyador entusiasta y generoso. Aquí en Jalisco, el apoyo e impulso decisivo vinieron del entonces gobernador del Estado, don Enrique Alvarez del Castillo, y de su secretario de finanzas, don Gabriel Covarrubias Ibarra, quienes convencieron a la directiva del entonces recién inaugurado Centro de Exposiciones de Guadalajara para que accedieran a rentar todo el recinto ferial durante nueve días, a partir del último sábado de noviembre, para albergar una feria internacional del libro en la que casi nadie creía. Además, desde luego, autorizó un importante apoyo económico aportado por el gobierno para el inicio de las actividades del proyecto.

Soy consciente de que una obra de esta magnitud nunca es obra de una sola persona; que la FIL es hoy lo que es no solo como producto del liderazgo personal de Raúl, sino también del talento de muchas personas que a lo largo de los últimos treinta y cinco años fueron moldeando este enorme conjunto de actividades culturales, académicas, científicas y recreativas que es hoy la FIL de Guadalajara. Sus varias directoras a lo largo de estos años y los equipos de trabajo que se fueron consolidando; el soporte de los distintos rectores generales de la universidad, los rectores y trabajadores de la red universitaria, los académicos e intelectuales que aportaron esfuerzo y dedicación fueron todas personas de gran talento que junto con Raúl construyeron este espacio que es patrimonio de los jaliscienses y que mucho nos enorgullece hoy.

La simple enumeración de las miles de personas que han construido este proyecto llenaría varias cuartillas y, sin duda, contendría omisiones involuntarias de muchos más. Y es que en este, como en muchos otros de sus emprendimientos, Raúl logró establecer una auténtica "mente colectiva", a manera de enjambre, cuyos integrantes estuvieran interconectados para funcionar como una sola mente, en red, según la afortunada metáfora que expresó el rector general, Ricardo Villanueva, durante la ceremonia luctuosa en honor de Raúl el 3 de abril. Creo que Raúl no se opondría a que en esta evocación dejara yo constancia, hablando por él, de su gratitud y reconocimiento a todos los y las integrantes de este enjambre de personas.

La Feria Internacional del Libro y el Festival de Cine se convirtieron en los proyectos culturales en los que Raúl pareció estar más identificado e involucrado personalmente y que son considerados como los más queridos. Sin embargo, yo siempre he creído que no fueron los de mayor trascendencia y aliento a largo plazo, en comparación a otros dos legados en los que Raúl imprimió su impulso personal y cuyos alcances son, en mi opinión, de mayor envergadura: en primer lugar, la reforma universitaria que culminó en la nueva Ley Orgánica de la Universidad del 1 de enero de 1994, que creó la Red Universitaria de Jalisco; y en segundo término, la construcción del complejo de instituciones culturales, académicas y recreativas del Centro Cultural Universitario situado en las inmediaciones del predio Los Belenes, en el municipio de Zapopan.

La generación de universitarios que el rector Raúl Padilla encabezó al comenzar la década de los noventa fue convocada a un ejercicio de profundas reflexiones y debates en torno a los desafíos que enfrentaba la institución ante los cambios vertiginosos que en el ámbito social, económico, cultural, científico y tecnológico eran ya muy evidentes a finales de la década de los ochenta.

No se trataba solo de la necesidad de abatir el rezago en la cobertura educativa (recordemos que en 1990 la Universidad de Guadalajara era,

literalmente, de Guadalajara, y el 95 % de la matrícula escolar se cursaba en los cuatro o cinco municipios que entonces conformaban el área metropolitana); era ostensible ya la necesidad de reformar la estructura organizativa de la institución para hacerla más flexible y acorde con las transformaciones aceleradas que el tránsito hacia una sociedad "abierta" y más dinámica le imponían al ritmo del desempeño educativo, que ya requeriría de una estructura más horizontal y mejor articulada "en red".

Por una parte, la modernización de su estructura de gestión del conocimiento y el fortalecimiento de su estructura de gobierno colegiado favorecieron procesos de democratización de sus órganos de representación. Por la otra, propiciaron una mejor adaptación a las necesidades del desarrollo regional del estado de Jalisco. Para enfrentar este reto, se estableció una red de 14 campus universitarios distribuidos en las diferentes zonas de desarrollo económico que prevé el Plan Estatal de Desarrollo del Estado de Jalisco. Se puso en marcha una reforma que logró, en suma, llevar a todos los rincones del estado los programas educativos pertinentes a cada región para ampliar considerablemente las oportunidades de estudios de nivel superior y medio superior para los jóvenes de todo el estado que carecían de medios para trasladarse y vivir en la capital.

La red universitaria devino una palanca muy valiosa para dinamizar el desarrollo regional del estado de Jalisco y abrir más y mejores oportunidades de estudio a los sectores menos favorecidos de la estructura social. Además, la nueva ley orgánica estableció formalmente el estatuto jurídico de *autonomía* que garantiza la fracción séptima del artículo tercero de la Constitución General de la República. Con la reforma, la autonomía de facto se hizo *de jure*. No pasará mucho tiempo antes de que alguien, o algunos, acometan la tarea de narrar con detalle todo ese período de la historia de nuestra casa de estudios. Sé que el nombre y la figura de rector que puso en marcha y encabezó este magno esfuerzo será reconocida en la justa dimensión de grandeza que le corresponde.

Por otra parte, el Centro Cultural Universitario nació de la certeza que tenía Raúl acerca del rezago de infraestructura cultural de calidad en la Universidad. No pocas universidades tienen en el mundo espacios destinados a las actividades artísticas y culturales de gran formato, como auditorios, salas de cine, teatros, museos y bibliotecas. Raúl soñó con un espacio donde se pudiera concentrar una razonable oferta de actividades culturales que en algún momento pudieran generar procesos de sinergia, entre ellas, en una suerte de retroalimentación de públicos diversos que tuvieran una variedad de actividades en un espacio compartido. Los presupuestos fiscales para este tipo de actividades suelen ser magros y los primeros en ser recortados cuando hay que aplicar políticas de austeridad. Rara vez son prioridad de los gobiernos y, por lo tanto, quedan siempre a la zaga de los programas institucionales.

Por esa razón, Raúl se convirtió en un pertinaz gestor de recursos públicos y privados para apoyar proyectos que con el resupuesto ordinario de la institución difícilmente podrían sostenerse. Inspirado en ese propósito nació el Auditorio Telmex, autofinanciado por su propia operación, que pagó el préstamo bancario con el que se financió su construcción; el Conjunto de Artes Escénicas Santander, con sus cuatro auditorios de distintos formatos para distintos tipos de expresión artística (ópera, concierto, música de cámara, foro para conferencias tipo TED, etcétera); la Cineteca, con su magnífica sala “Guillermo del Toro” y su enorme pantalla LED exterior que complementa las actividades del Ágora Jenkins, situada enfrente; el Museo de Ciencias Ambientales, de lo vivo y del futuro, actualmente en construcción, que aún antes de abrir sus puertas al público goza ya de un importante reconocimiento de numerosas instituciones científicas y culturales, tanto nacionales como internacionales.

Forma parte también de este conjunto cultural la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”, financiada en su totalidad por recursos fiscales, pero que requirió de numerosas gestiones especiales y muy

insistentes (era la especialidad de Raúl: la persistencia) para obtener recursos del gobierno federal adicionales al presupuesto ordinario.

El Plan Maestro del Centro Cultural prevé muchas cosas más, además de un Instituto de Tecnología y Recursos de Apoyo para el desarrollo de investigaciones científicas, que ya está en operación, y varios desarrollos previstos que incluyen también núcleos habitacionales acordes con un área que colinda con el distrito educativo de más de veinte mil estudiantes que acuden a los campus del CUCEA y del CUCSH. Como proyecto urbanístico será una importante aportación universitaria al desarrollo de uno de los municipios más importantes del país.

Quisiera manifestar una última evocación con relación al aspecto "polémico" que merodeó siempre al personaje del cual se dijo que era "ave de tempestades", personaje incómodo y hombre "de claroscuros" (según el dicho de sus malquerientes). Lo cierto es que más allá de las leyendas negras y la caricatura de villano que algunos le adjudicaron sin sustento, Raúl fue ante todo un hombre que sabía que para convertir las ideas y los sueños en obras y acciones prácticas había que vencer resistencias y obstáculos que siempre surgen cuando las ideas parecen desmesuradas. Es ahí donde encuentro justamente la razón que quizá explique esa otra gran pasión que lo movió a lo largo de su vida: la política.

Era tan intenso ese componente en su vida que, cuando cualquiera piensa en él, lo primero que les viene a la mente para definirlo es sin duda la de un político. A menudo pienso en este aspecto un poco paradójico de la vida de Raúl, cuando recuerdo que en sus años de adolescente él en realidad soñaba con ser médico militar. No porque le gustara la idea de ser militar, sino porque en ese tiempo la escuela de medicina del ejército era una de las más prestigiadas del país y mi padre tenía las relaciones necesarias para lograr una buena recomendación para ingresar. Pero la vida discurrió por otros cauces. Mi padre cayó en desgracia política y nunca lo pudo superar. Su suicidio significó un duro y repentino giro de timón en el destino de

un jovencísimo Raúl que de la noche a la mañana asumió la realidad de golpe y decidió abandonar los estudios para buscar trabajo y ayudar a mi madre con la carga económica que significaba una familia con cuatro hijos.

Ya mencioné las razones que por fortuna evitaron ese derrotero, pero lo encaminaron por otro trayecto que quizá él nunca se había propuesto transitar. Y es que nunca, que yo recuerde, fue la política un área de interés ocupacional para Raúl antes de la tragedia paterna. No es que no le interesara saber de los temas políticos, ya que en casa esos tópicos eran motivo cotidiano de conversación. Sus sueños profesionales estaban en otra parte.

Su encuentro con el mundo de la política como ocupación ocurrió desde aquel vínculo establecido con Carlos Ramírez Ladewig, a partir de aquella entrevista. Su campo de acción inicial fue la política estudiantil en el seno de la Federación de Estudiantes de Guadalajara. De manera simultánea, la amistad cercana con varios de sus maestros destacados de la Facultad de Filosofía y Letras y su vinculación, laboral en algunos casos, con algunos intelectuales y académicos destacados en nuestro ámbito local, como Ignacio Arriola, Manuel Rodríguez Lapuente, Federico Solórzano Barreto y Rafael Sandoval, terminaron por encaminar los intereses intelectuales de Raúl hacia los temas de la cultura, la educación y, claro está, la política.

Él asumió la política como un medio para adquirir poder, desde luego, pero estaba convencido de que el poder solo tiene sentido ético si sirve para poner en marcha obras que sean útiles socialmente, que vale la pena si con él se pueden superar obstáculos para construir futuro y para fortalecer instituciones valiosas.

Tuvo desde luego sus coqueteos con la parte glamorosa de la política y alguna vez escuchó los cantos de sirena que le hicieron creer que podría ser gobernador del Estado a pesar del ambiente adverso que enfrentaba. Fracasó en el intento, pero aprendió con ello lecciones de vida que supo aprovechar para ponerse a la obra sin preocuparse demasiado por “aparecer” en la escena.

Aprendió a no perder tiempo ni esfuerzo en cultivar sentimientos de odio o impulsos revanchistas contra adversarios circunstanciales o permanentes (muy pocos estos últimos, pero los hubo). Algunas veces (poquísimas) lo vi dedicar tiempo para responder injurias o calumnias de las que no escasearon a lo largo de su vida y, cuando lo hacía, era sin aspavientos ni grandilocuencias. Las más de las veces, simplemente se encogía de hombros y chasqueaba la lengua despectivamente frente a algún libelo periodístico a cargo de sus monótonos (y, por lo mismo, aburridos) detractores.

Al final, murió por decisión propia. No como resultado de un arrebato, sino como la conclusión de un conjunto de circunstancias y adversidades que sometió a escrutinio cuidadoso y paciente. Estaba convencido de que transitaba ya por los inicios de la enfermedad de Alzheimer y supuso que esta era una batalla que no podía ganar.

Se dio tiempo para dejar sus asuntos en orden. Sus varias cartas y mensajes póstumos revelan el estado de ánimo de un hombre que asume serenamente, como buen jugador de ajedrez, que su precaria salud y las circunstancias de la vida lo llevaron a un punto sin salida, cuyo desenlace ya no podría decidir plenamente. Jaque mate. ¿Estaba satisfecho de aquello que había construido a lo largo de su vida? Probablemente era consciente de las muchas cosas que dejaría sin concluir, pero supo asumirlo sin amargura, porque sabía con certeza que, después de su partida, esos enjambres que lo habían acompañado durante tantos años, de un modo u otro, preservarían su legado y continuarían la tarea.

Me duele su ausencia, como sé que les duele a todos aquellos que lo amaron. Hoy lo evoco de una manera muy fragmentaria e insuficiente, pero lo traigo a la memoria con el ánimo sereno y feliz que él hubiera querido ver en el alma de los suyos; de los que seguimos queriéndolo con obstinación; de los que desde el corazón te decimos, querido Raúl, que aquí estamos, que aquí estás y que estamos puestos para no dejar morir nunca aquello que a ti te dio, durante tantos años, vida y aliento. ■



Los que estamos aquí, todos nosotros, somos sobrevivientes de contextos locales y globales llenos de amenazas y riesgos. Esta feria y sus actividades culturales pugnan por una realidad mejor, al promover valores como la diversidad, la tolerancia, la creatividad y el respeto al libre pensamiento.

Escuchemos, pues, a estos hombres que saltan de la acción a las letras y de las letras a la acción para recordarnos que la literatura es convicción y la vida puede ser una obra de arte.

Raúl Padilla, LéaLA 2012

SEXTO INFORME DE ACTIVIDADES COMO RECTOR GENERAL 1995

Raúl Padilla

Emprendimos una reforma para fortalecer la viabilidad de nuestra casa de estudios y reactivar su presencia en la sociedad como institución de interés y servicio público. Enfrentábamos el imperativo de modernizarnos: el imperativo propio de una época cuyos alcances rebasan el marco de nuestra Universidad. Hacia finales de los años ochenta, el mundo experimentaba profundas transformaciones y con ellas llegaban grandes retos para el país entero: para sus instituciones educativas y sus comunidades intelectuales, así como para su infraestructura económica y su ámbito público. La competencia comercial entre las naciones tomaba un nuevo auge y hacía evidente el papel estratégico de la innovación científica en la productividad y en el crecimiento económico sostenido. A su vez, la llamada tercera revolución industrial provocaba cambios en los métodos de producción, en la estructura del empleo y en el mercado profesional.

Asistíamos al colapso de los regímenes socialistas y al arribo de la democracia en la mayoría de los países del orbe. Llegaba a su fin el bipolarismo y se asumían la tolerancia y las libertades básicas, el respeto a las diferencias y la pluralidad como valores esenciales de la convivencia política. Los estados se reformaban no solo ante las necesidades de la eficiencia administrativa, sino también ante el surgimiento de nuevas iniciativas ciudadanas. En muchas naciones se despertaban energías políticas y culturales latentes, y reaparecían, no sin riesgos y contradicciones, identidades de carácter regional antes opacadas por estados fuertemente centralizados. Al mismo tiempo se desintegraban los viejos paradigmas de pensamiento político, ligados a filosofías de la historia lineales y a visiones absolutas del destino de los pueblos.

Este conjunto de transformaciones involucró, por supuesto, a la sociedad jalisciense y modificó en forma sustancial el entorno de la Universidad de Guadalajara. En el plano económico, se hizo evidente que Jalisco encaraba la necesidad de volver más eficiente y competitivo su aparato productivo. Renovar nuestra infraestructura educativa era una condición obligada para poder contribuir a ello. Profesionistas y técnicos más capacitados, mejor y más pertinente investigación científica y tecnológica son ingredientes fundamentales en cualquier proceso de repunte económico real. Como lo han demostrado diversos países de reciente incorporación al mundo desarrollado, las reformas educativas y la apuesta por el quehacer científico han sido palancas estratégicas para su inserción ventajosa en la competencia internacional.

En el plano social, quedaba clara la contribución que nuestra casa de estudios debía hacer a la elevación de la calidad de vida de los jaliscienses. Formar bachilleres, técnicos y profesionistas dotados de sentido ético y excelente preparación es una manera eficaz de favorecer la movilidad social y aumentar las oportunidades de superación personal y familiar. Pero, además, es una forma de coadyuvar en el funcionamiento de las instituciones y empresas donde nuestros egresados se desempeñan. La educación de calidad, pública y abierta a todos los sectores de la población es un imperativo irrenunciable de la Universidad de Guadalajara, que fue asumido como un principio de la reforma académica.

Por lo que se refiere a la dimensión cultural, fue necesario fortalecer la disposición a la creatividad intelectual de los universitarios. Nuestra casa de estudios tiene, en ese sentido, un deber universal. Los dogmatismos y los esquemas doctrinarios de cualquier tipo no solo

atentan contra la libertad de pensamiento que caracteriza al espíritu universitario, sino también tienden a sofocar la nueva pluralidad que vive Jalisco y el país en su conjunto. En consecuencia, uno de los principales orientadores de nuestra administración fue abrir la Universidad a todas las corrientes de opinión, pensamiento social y orientación artística, como una forma de contribuir al desarrollo y difusión de la cultura en nuestra entidad, así como a la discusión de los problemas locales y nacionales.

Estas fueron las circunstancias de orden externo que explican el significado de la reforma impulsada por la actual administración. Buscamos modernizar a nuestra casa de estudios, pero no bajo criterios excluyentes ni tampoco desvirtuando el compromiso que nuestra Universidad, desde hace doscientos años, tiene para con la juventud estudiosa de Jalisco. El día que asumí el cargo de rector propuse que nuestro rumbo debía enlazar tradición y cambio. Si algo define a nuestra *alma mater* es su apertura al porvenir que emerge siempre ante nosotros. Pero también nos identifica el saber guardar fiel memoria de nuestro pasado. La Universidad de Guadalajara, su trayectoria y misión histórica, son inexplicables si no entendemos lo que nos dio origen y lo que nos ha hecho transitar al cabo de dos siglos preservando nuestros valores.

La renovación emprendida hace seis años tuvo como base un cuidadoso diagnóstico del quehacer cotidiano de la Universidad, de sus métodos de funcionamiento y su modelo de organización. Nuestra comunidad participó en un proceso de deliberación en el que se construyeron diversas visiones de la institución y se propusieron alternativas para el futuro. Los distintos análisis coincidieron en señalar bondades

y fortalezas, pero también rezagos institucionales que entorpecían la dinámica de nuestra casa de estudios y lesionaban la calidad de su desempeño. La Universidad encaraba problemas de gigantismo, masificación y excesiva concentración de sus actividades en la Zona Metropolitana de Guadalajara. La oferta educativa se concentraba en áreas de estudio tradicionales y la mayoría de sus programas eran obsoletos. Nuestro modelo de organización académica se orientaba, fundamentalmente, hacia la formación de profesionistas y descuidaba el desarrollo de la investigación científica y tecnológica. Por lo mismo, nuestra vinculación con el aparato productivo era prácticamente nula y manteníamos una escasa presencia en el impulso al desarrollo económico de Jalisco.

En consecuencia, los universitarios formulamos una estrategia para el cambio fundada en ocho grandes líneas de acción que abarcan los distintos aspectos de la vida institucional. Primero, acordamos establecer criterios de planeación para la gestión universitaria, así como descentralizar y regionalizar a la Universidad convirtiéndola en una red de centros universitarios distribuidos en el estado de Jalisco. Segundo, reorientamos nuestro modelo de organización académica hacia la departamentalización. Tercero, iniciamos un proceso de profesionalización y superación del personal académico, que implicó una nueva normatividad y programas de apoyo a la formación de profesores. Cuarto, impulsamos la diversificación de la oferta educativa y la modernización de la infraestructura de apoyo académico. Quinto, vigorizamos la investigación científica y el posgrado. Sexto, desarrollamos un ambicioso proyecto de difusión cultural y de apoyo al deporte. Séptimo,

emprendimos una política de vinculación e intercambio con el entorno productivo y social de la Universidad. Y, por último, nos dimos a la tarea de remontar el rezago financiero, ampliar las fuentes de financiamiento y hacer más transparente el uso de los recursos institucionales.

La reforma académica no fue concebida como un acto único y acabado y tampoco como un mero conjunto de medida administrativas. En última instancia, se define como una actitud de cambio y superación académica permanente, asumida por los universitarios en su quehacer cotidiano. Significa una disposición para erradicar inercias y vicios incubados en el pasado para sustituirlos por el respeto a la creatividad intelectual. La clave de la reforma se puede resumir en el florecimiento de una nueva cultura entre los universitarios: una auténtica cultura académica que reconozca y premie la vocación por investigar, aprender y compartir el conocimiento, y que desapruebe la simulación y la apatía.

No se trata de juzgar sumariamente el pasado, sino simplemente entender que era necesario superar el viejo arreglo institucional, entre otros motivos, en razón de su anacronismo y agotamiento. El mundo ha cambiado y el país y nuestro estado exigían una renovación de la Universidad que la pusiera en la ruta de un claro desarrollo académico.

En razón de su importancia entre las tareas sustantivas de la Universidad y de su relevancia para la vida de Jalisco, la difusión de la cultura recibió un fuerte apoyo durante esta administración. No obstante la escasez de recursos, trabajamos con la infraestructura disponible y buscamos siempre la participación de la sociedad jalisciense. Pudimos, de esta forma, consolidar algunas actividades culturales y, gracias a

esfuerzos conjuntos y a diversos apoyos y patrocinios, logramos extender su proyección más allá de nuestras fronteras.

Antes que nada, quisiera referirme a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, proyecto que en estos años amplió sus perspectivas y su relevancia: logró situarse entre las cuatro primeras ferias del libro en el mundo y convertirse en la más importante de habla hispana. Cada año ha sido la sede de un intenso programa de actividades relacionadas con el mundo del libro y la cultura. Recibe en promedio 250 000 visitantes y 6 000 profesionales del libro, además de exhibir alrededor de 60 000 títulos. Sus más de 300 actividades la convierten en una gran fiesta del arte y la cultura.

Nuestra feria del libro reúne a connotados escritores, intelectuales y artistas de diversas latitudes, y es el marco propicio para reconocer la creatividad. En ella fundamos el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe "Juan Rulfo", patrocinado por 14 instituciones mexicanas con un monto de 100 000 dólares, que lo sitúan como el principal galardón de América Latina. Igualmente fundamos el Premio de Periodismo Cultural "Fernando Benítez" y el Premio a la Edición Universitaria "Arnaldo Orfila Reynal". ■

Cuando hablamos de fronteras pensamos
en ellas no como un lugar de cierre, sino como
el acceso que nos permite fluir de una cultura
a otra, de un idioma al siguiente, porque allí
donde están los límites geográficos de una lengua
comienzan los vastos territorios de otros idiomas,
de otras formas de pensar y concebir al mundo.
De ahí la importancia de este encuentro
literario que viene a fortalecer la apuesta de nuestra
Universidad por la promoción del libro y la lectura,
y contra todos los muros: sean físicos
o imaginarios.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2019



TE VAMOS A EXTRAÑAR

Mario Vargas Llosa

La desaparición de Raúl Padilla López ha dejado un enorme vacío en la vida cultural de lengua española y entre los amigos que cultivó alrededor del mundo gracias a sus múltiples actividades. Entre ellas destaca, especialmente, la creación de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL), nada menos que la más importante en nuestra lengua y, después de la de Frankfurt, la principal en todo el mundo. Su visión, ambición, empeño y su capacidad para atraer a los mejores colaboradores le permitieron convertir a la FIL en pocos años en uno de los lugares de encuentro más significativos de escritores, pensadores, editores y libreros. Gracias a ello, la literatura contemporánea recibió un gran impulso más allá de las fronteras de México. Al convertirla en una feria internacional con vínculos en todas partes, logró acercar a autores de otras lenguas a los lectores mexicanos y latinoamericanos, y divulgar nuestra literatura más allá de nuestro ámbito hispanoparlante.

Raúl Padilla fue un hombre generoso y discreto que no necesitaba ocupar el primer plano para brillar, y a quien le gustaba mucho que sus colaboradores y allegados tuvieran el reconocimiento que merecían.

Le FIL no fue, ni mucho menos, su única empresa exitosa. Su gestión como rector de la Universidad de Guadalajara es recordada como una etapa transformadora. El impulso que le dio a la fundación de la dicha Universidad, de la que fue creador, permitió que esa casa de estudios estuviera detrás de innumerables proyectos culturales de gran envergadura, así como acercar la vida académica a la vida productiva del estado de Jalisco y de México. Otras grandes iniciativas culturales, como, en años recientes, la Feria Internacional de Cine de Guadalajara, alcanzaron también un enorme prestigio gracias a su tesón.

Lamentablemente, cuando consideró que la vida había terminado para él, Padilla nos dejó, con la determinación que lo caracterizaba. Pero siempre lo recordaremos con afecto; en lo personal, seguiré estando muy agradecido por todo lo que hizo para llevar la Bienal del Premio de Novela Mario Vargas Llosa a Guadalajara y darle una amplia difusión.

Fue un hombre austero, discreto, inteligente, que tenía la rara virtud de combinar una sensibilidad por la cultura con la capacidad empresarial para materializar los proyectos que lo animaban. Se empeñaba con una fe contagiosa en sacar adelante cada proyecto que ejecutaba, por más ambiciosos y y hasta alocado que pareciera, sobre todo los culturales, y no hay duda de que gracias a él los libros llegaron a mucha gente, especialmente a los jóvenes, que eran sus preferidos, aquellos imberbes que serán los lectores furiosos de años maduros.

Sus amigos y el mundo de la cultura lo vamos a extrañar. ■

La Feria Internacional del Libro de Guadalajara
es un patrimonio vital de la cultura iberoamericana.
De su vocación inicial que fue crear un polo
de desarrollo fuera del centro del país para la industria
editorial mexicana, la FIL se ha consolidado no solo
como el mayor mercado mundial de publicaciones
en español (...) sino también como uno de los
mayores escaparates internacionales para
la cultura, las ideas y el arte.

Raúl Padilla, Fil Guadalajara 2022

TESTIMONIO DE UN GESTO

Alberto Ruy Sánchez

Conocí a Raúl en la infancia, cuando su familia era vecina de la familia de mi tío de Guadalajara, Enrique Ruy Sánchez. Recuerdo muy claramente, en un patio común, la algarabía y algunos de los juegos prohibidos que tramábamos. Muchos años después, gracias al entrañable Trino, hermano menor, volvimos a encontrarnos y Raúl me invitó a inaugurar una de sus primeras creaciones quijotescas, una bella librería en el centro de Guadalajara, llamada, precisamente, Don Quijote.

Yo vi paso a paso cómo, ante la cerrazón de algunos libreros locales para dejar que Don Quijote participara en la feria municipal del libro, que se hacía con tiendas en la calle, fue creciendo en Raúl el deseo de organizar una feria que fuera internacional y de verdad modificara positivamente la lectura, y la industria del libro. No iba a ser fácil. Con la tenaz asesoría del director de la feria más importante del mundo, la de Frankfurt, y con la dirección de un dúo formidable, Margarita Sierra y Maricarmen Canales, después de que un primer director no funcionó, la Feria fue ganando micra a micra la confianza de los editores y el asombro y participación de un público creciente. Esa historia ha sido y será contada mil veces. Pero hay muchos detalles significativos que yo vi y otros que Raúl mismo me contó que irán saliendo poco a poco. Fui testigo de cómo creció y maduró en Raúl la conciencia de que era necesario substituir en los esquemas tradicionales, el poder de los grupos estudiantiles armados por el poder de la cultura. Un proceso complejo, que se dice fácil pero que es inmensamente importante desde todos los puntos de vista. En la historia de México será comparado favorablemente con lo que hizo Vasconcelos, o con la autonomía universitaria y, en otro terreno, con la creación del acuerdo y luego tratado de no tener armas nucleares en América Latina. La mayor y más importante política de Estado que México ha dado al mundo.

El vasto ecosistema cultural que Raúl urdió y fue logrando, el conjunto de instituciones fascinantes que lo forman, siendo ya trascendente, no ha terminado de mostrar todas sus posibilidades. Como todo ecosistema, es

frágil y fuerte al mismo tiempo y requiere todavía generosidad, visión y voluntad en proporciones enormes.

Entre las muchas cosas de las que puedo dar testimonio directo y que son significativas de su actitud y visión, destaco la relación que estableció con *Artes de México*. Durante los ocho meses de preparación del proyecto sostuve entre tres y ocho entrevistas diarias con protagonistas del mundo cultural de México para escucharlos y definir la estrategia que seguiría. Raúl fue, por supuesto, uno de ellos. En la primera FIL no teníamos todavía publicaciones y en un *stand* con un hilo de tendedero del que colgaban con pinzas de ropa nuestros primeros folletos promocionales, vendimos al público de Guadalajara las primeras cincuenta y dos suscripciones a una revista que estaba por salir. Él entendió claramente que se trataba de hacer algo más que una casa editorial o una revista, e incentivó la trascendencia de crear un centro de comprensión y difusión de lo mejor de México que la gente pudiera llevarse en las manos. Desde la segunda entrevista me propuso generosamente que hiciéramos la publicación y nuestro centro de investigación, más los núcleos de promoción del arte popular y las exposiciones de diseño desde la Universidad de Guadalajara. Le dije que en vez de adoptar el proyecto, me ayudara a hacer que se volviera independiente. Aunque para mí fuera más difícil. Para empezar, yo necesitaba un acercamiento con la Asociación de Bibliotecarios de Estados Unidos para decirles que la empresa era nueva. Que la *Artes de México* que quedó a deber revistas de sus suscripciones había cerrado diez años antes. Nos hizo ir a la Feria de la American Library Association y nos arregló citas con los directivos de la asociación. Ese borrón y cuenta nueva fue fundamental en nuestro arranque. Siempre me decía, de diferentes maneras, "dentro del menú de expositores en la FIL me importa que ustedes estén porque muestran una manera de editar en México, tradicional y a la vez moderna, vinculada directamente con lo que México es y lo que México puede".

Siempre mantuvo una mirada atenta al desarrollo del proyecto. En épocas críticas llegó a revisar conmigo estados financieros de la empresa

y a darnos consejos, siempre atípicos y fértiles. Y aunque dos veces más en treinta y seis años nos propuso la mudanza a Guadalajara, siempre como una solución extrema, entendía y respetó totalmente nuestro deseo de independencia.

Hay mucho que contar sobre Raúl, pero concluyo esta nota con un gesto significativo que habla de su visión y de su método. Además de las cenas en su casa y otras reuniones durante la FIL, algunas con mucha gente otras con poca, casi al final teníamos una reunión más privada para compartir visiones de futuro, soñar proyectos, hacer balance del momento. Casi siempre me pedía que me quedara un poco más allá de nuestra cita, mientras recibía a su cita siguiente. En la última noche de la última FIL, me pidió que me quedara en la reunión con Porfirio Muñoz Ledo. Describo brevemente lo que sucedió ahí porque era típico de lo que Raúl hacía todo el tiempo. Alguien se acercaba con alguna petición interesante, algún proyecto, lo que fuera. Raúl ofrecía a cambio, no justamente lo que le pedían sino algo mucho mejor: "Porfirio, nadie en México ha tenido tu experiencia y lo que tú sabes de las entrañas de la política mexicana. Tal vez sea ahora el momento de transmitir, ya fuera de toda militancia partidista, todo lo que tú sabes. ¿Por qué no me ayudas a crear en la Universidad de Guadalajara una Cátedra Muñoz Ledo? Te conviene más y nos conviene a todos. Te llegó la hora de reconvertirte al poder del conocimiento. Piénsalo y la proponemos a la Universidad de Guadalajara para que si la aprueban pronto se pueda comenzar en el segundo trimestre del año próximo." Raúl nunca sumaba, siempre multiplicaba. ■


FERIA INTERNA
DEL LIBR
úl Padilla López

La Feria Internacional del Libro de Guadalajara no puede ni desea estar alejada de las grandes cuestiones de interés nacional e internacional; por el contrario, abre espacios para el análisis y la reflexión informada que promueven la comprensión de asuntos que nos conciernen a todos.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2018

RAÚL PADILLA: EL HACEDOR

Federico Reyes Heroles

No, definitivamente no lo era. La palabra sencillez convive entre nosotros con una muy buena fama. Es un hombre sencillo, es un gran elogio. Se olvida la primera acepción de la RAE: "Que no tiene artificio ni composición". Artificial, en cambio, goza de muy mala fama. Una persona artificial es, en la jerga popular, alguien falso, que engaña. Se olvida también la primera acepción: "Arte, primor, ingenio o habilidad con que está hecho algo". Y en la segunda: "Predominio de la elaboración artística sobre la naturalidad". Raúl Padilla no era un hombre sencillo, tenía un enorme ingenio y habilidad para lograr lo que se proponía. Esas características despertaron envidia en muchos y en otros... admiración.

Era un político, dicen con cierta sorna. Lo era, Raúl era político por naturaleza. No hurtó, heredó, estaba en su origen. Sabía navegar en aguas turbulentas, establecer acuerdos, alianzas, daba batallas, algunas abiertas, otras silentes. Lo hacía para lograr lo que se proponía. No era hombre que se quedara simplemente en las buenas intenciones. De esos hay, no demasiados. Pero si a las buenas intenciones se le agregan la claridad en las metas, la tenacidad en el día a día, y un profundo realismo, estamos frente a un potencial constructor de excepción. Lo extraño es que todo ello esté presente en un académico de origen, formado en un hogar donde también se respiraba literatura. Quizá eso explique los dos afluentes que se cruzaron en su vida y, también, varias de sus pasiones. Historiador en su formación, se dedicó desde muy joven a la administración académica. Por fin, ¿de quién estamos hablando?

Gilles Lipovetsky, entre otros, ha insistido en el tema. Las sociedades contemporáneas tienden a la simplicidad, por eso evaden —en la vida cotidiana— lo complejo. En realidad se trata de una fuga, pues la vida en sí misma es compleja. Los ritmos contemporáneos han impuesto una fórmula para hacer más fácil el acceso a la simplicidad: etiquetar a los seres humanos. Pero en esa etiqueta la tentación unívoca avasalla. Pienso en varios casos, Roberto Kretschmer, un gran pediatra. Pero era también un gran investigador y, por si fuera poco, un hombre muy sensible al arte, a la arquitectura, a la

pintura y además un melómano formidable. Pongo un ejemplo de una persona muy probablemente desconocida para los lectores. Porque si los buscamos en la red, el único per FIL recordado será el del brillante médico. Para que nos imaginemos la altura de sus vuelos, fueron él y Adolfo Martínez Palomo, entre otros, quienes hace alrededor de tres décadas comenzaron en México una investigación similar a la Oliver Sacks, el multigalardonado y brillante neurocientífico que escribió *Musicofilia,* desarrollando las reacciones del cerebro ante la música. Sin saberlo, trabajaban en paralelo.

¿Qué tiene esta anécdota que ver con Raúl Padilla? Veamos, Raúl militó y tuvo presencia en varios partidos políticos. Pero ¿haber coordinado el área cultural de un candidato panista, lo define como de derecha? ¿Haber sido dirigente del PRD, lo marca como de izquierda? ¿Haber militado en el PRI lo convierte en dinosaurio? Creo que la respuesta a su filiación íntima, está en el nombre que llevó el partido local fundado por Raúl: "Hagamos". Esa palabra sí describe su entraña. Raúl Padilla estaba cruzado por la consigna de hacer, de construir. Utilizó todos los vehículos que le permitieran seguir su ruta, alcanzar sus objetivos. Queda claro en las múltiples reformas —algunas de ellas conflictivas— que impulsó como rector. También en varias de sus propuestas como legislador y qué decir de su incansable trabajo como promotor cultural: Cátedra Julio Cortázar, Festival de Cine, Feria Internacional del Libro, ese encuentro destacadísimo a nivel internacional y orgullo de nuestro país. Pero Raúl siguió adelante: Centro Cultural con Biblioteca, Cines, Teatros, Librería, vivienda y mucho, en una concepción arriesgada, novedosa y muy prometedora.

Pero consolidar instituciones reclama, además de una buena idea y tenacidad, un trabajo administrativo, financiero del que pocos son conscientes. Raúl tuvo que administrar, administrar bien, de manera eficiente. Ese trabajo tras bambalinas es ingrato, poco lucidor, pero imprescindible para lograr el éxito de largo plazo. Raúl Padilla compraba el paquete de responsabilidades: desde el diseño que debe estar atrás de una buena

idea, hasta cultivar las relaciones públicas que toda actividad institucional requiere.

Las muy conocidas críticas a Raúl y al equipo que conformó, no parecían mellarlo pues, al final, habría resultados. Quizá por eso guardaba silencio al respecto, como los corredores, no miraba a los lados para registrar la posición de los otros. Simplemente seguía corriendo, viendo de frente, viendo siempre lejos, lo cual... lo hacía vencer.

Se viene a la mente la expresión de Cervantes: "... no vale más un hombre, si no (face) hace más".

Imposible separar el recuerdo de la persona, de la estela de logros que dejó y que, allí están. ■

Estoy convencido de que el binomio educación y cultura es el mejor instrumento para el desarrollo económico y social de nuestro país.

Raúl Padilla, Senado de la República 2013

SEMINARIO INTERNACIONAL SERVIDORES PÚBLICOS EFECTIVOS PARA LOGRAR GOBIERNOS EFECTIVOS 2009

Raúl Padilla

Reciban todos la más cordial bienvenida a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Es para mí motivo de enorme satisfacción que en esta fiesta en torno al libro se conjunte de manera armoniosa toda la pasión creativa de la literatura con sus escritores y poetas, además, con la reflexión académica y política de los grandes temas de la vida pública. Es así porque en cada acto de creación está presente el contexto histórico, político y social de quien escribe y de quienes leen. Nadie que viva plenamente el gozo de abstraerse en el placer de la ficción puede evadirse de los problemas que aquejan al mundo en que vivimos. A más lectura más conciencia social. Es inevitable, por eso los libros son material altamente subversivo.

Por ello, me resulta sumamente satisfactorio expresar mis parabienes al esfuerzo conjunto que la Universidad de Guadalajara, a través de su Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo, y el Gobierno del Distrito Federal, por conducto de su Escuela de Administración Pública, han realizado al organizar el seminario internacional "Servidores públicos efectivos para lograr gobiernos efectivos" en el marco de ésta, su Feria.

Asistimos a una época en que académicos e intelectuales, analistas de todos los tintes y medios de comunicación, pero sobre todo la ciudadanía, expresan una gran insatisfacción con los resultados de la clase política para resolver los problemas de la población. La inconformidad con la efectividad en el servicio público rebasa las fronteras partidistas y las preferencias personales.

Existen formas de enfrentar el descrédito de la política, los partidos y el gobierno. Una de ellas es la autoritaria, que pretende imponer su intolerancia y el pensamiento único; la que ataca el respeto a la

pluralidad y la diversidad; la que quisiera acotar la laicidad del Estado y agotar por inanición a las universidades públicas y los proyectos culturales. Pero igualmente existe la opción de dar la cara a los problemas, reconocer autocríticamente las limitaciones de sus propias actuaciones y lanzar iniciativas que hace tiempo en los países más desarrollados han mostrado su enorme valor para robustecer el auténtico servicio público con vocación de Estado.

Así, cuando desde todos los frentes se cuestiona la efectividad del gobierno, es ineludible reconocer el papel determinante de las personas que lo integran. Personas a las que tantas veces quienes medran con el desprestigio de las instituciones encasillan sin hacer diferencias en la acepción despectiva de la categoría de "burócratas", a los que tildan de displicentes sin matices y de corruptos sin pruebas. A todos, como si un mal genético se inoculara en todos aquellos que acceden al gobierno. Nada más inexacto e inútil socialmente, porque los lamentables casos que sí sustentan esa caracterización tan negativa no deben atacarse con el estigma sino con la búsqueda de la solución para conseguir que solo los mejores lleguen al servicio público.

Desde que el Distrito Federal se abrió a la democracia a través de la elección libre y directa de sus gobernantes, las autoridades capitalinas se han preocupado por construir una nueva forma de gobernar, acorde a los desafíos y exigencias de una ciudadanía que reclama mejores resultados de sus autoridades, así como mayores espacios de participación, todo ello en un contexto nacional e internacional dinámico y no pocas veces crítico y adverso.

En esta línea, Marcelo Ebrard, su jefe de Gobierno, decidió enfrentar el descrédito que pesa sobre los funcionarios haciéndose cargo

de que su ingreso, promoción y permanencia en los puestos sea con base en el mérito, poniendo fin a la discrecionalidad que lamentablemente ha prevalecido en todos los niveles para integrar los equipos de gobierno.

El Gobierno del Distrito Federal es la primera entidad del país en considerar el proceso de formación y actualización de sus funcionarios con una vocación de Estado, para garantizar que quienes ocupan los cargos de alta dirección tengan un marco teórico y de valores común que les permita promover y aplicar las mejores prácticas internacionales para obtener políticas públicas de impacto social positivo, es decir, que resuelvan los problemas de la población.

En formar auténticos servidores públicos hay experiencias centenarias, como la de la prestigiada Escuela Nacional de Administración de Francia, representada aquí por su director. Y hay también audaces proyectos latinoamericanos como el que encabeza Brasil, con su directora también aquí presente.

La Escuela de Administración Pública del Distrito Federal y el Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo de la Universidad de Guadalajara reiteran con este seminario su compromiso por abrevar lo mejor de las experiencias internacionales, no solo para acortar los caminos de aprendizaje sino para ejercer en la práctica una de las principales ventajas del mundo global: el intercambio de experiencias y conocimiento.

La presentación que ahora escucharemos es resultado de un esfuerzo especial de colaboración entre la administración pública y la academia, entre quienes día a día tienen la tarea de llevar la marcha del gobierno y quienes investigan, reflexionan y buscan generar

conocimiento sobre nuestra realidad y nuestra sociedad. Que la exposición de las conclusiones de tan afortunado encuentro se expresen en la voz del jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Marcelo Ebrard, es una prueba de un liderazgo diferente, cuyo propósito es responder a las demandas de la ciudadanía. Por eso me honra cederle el uso de la palabra. ■

Desde sus inicios, esta Feria ha concebido
la cultura en su sentido más amplio, que incluye
no solo la expresión de la palabra plasmada
en los libros, sino todas las manifestaciones
del espíritu humano.

Raúl Padilla, Arpafil 2019

AMIGO RAÚL PADILLA

Pilar del Río

Ser mexicano no formaba parte del destino sentimental de José Saramago y, sin embargo, se consideró portugués y mexicano a partir de un día en que oficiaba Carlos Fuentes y sostenía la ceremonia Raúl Padilla. Aquel día se sentaron las bases de una relación profesional y afectiva que Raúl Padilla, siempre leal con causas y personas, mantuvo más allá de la muerte del escritor portugués. La amistad puede ser así, brillante y extensa, superior al calendario, anclada en razones que hacen imprescindibles a los seres humanos. Benditos sean quienes lo consiguen, Raúl Padilla entre ellos.

Como persona interesada por lo que ocurre en el mundo de la cultura, José Saramago sabía de la existencia de la Feria del Libro de Guadalajara, la sorpresa llegó después, cuando se dio cuenta de que ese lugar y esa circunstancia habían pasado a formar parte de su geografía de forma inapelable. José Saramago soñó junto a Raúl Padilla y tal vez este vínculo sea el más fuerte que pueda darse entre dos personas libres y eficaces. Eran los años 90 del siglo pasado. Era la Cátedra Julio Cortázar. Era la Universidad de Guadalajara. Era la Feria del Libro y era Raúl Padilla en todos esos lugares y momentos. Fue Carlos Fuentes el autor de la invitación: viajar a Jalisco para hablar de Literatura Portuguesa en la Cátedra Cortázar. Saramago aceptó, decir quiénes eran para él Camoens, Gil Vicente, Camilo Castelo Branco, Eça de Queirós, Pessoa, Sophia, Cardoso Pires o Lidia Jorge era un privilegio irrenunciable. Sobre Camoens había escrito una obra de teatro, *¿Qué haré con este libro?*, pregunta que el poeta se hace a sí mismo —como hacen todos los autores— cuando el editor le entregó el primer ejemplar de "Os Lusiadas". Fernando Pessoa es el protagonista de *El año de la muerte de Ricardo Reis*, luego se imponía hablar de los heterónimos y el yo múltiple del escritor infinito, Sophia de Mello Breyner es la mejor poeta contemporánea, afirmaba Saramago, y de sus amigos Cardoso Pires y Lidia Jorge decía que debían ser traducidos y leídos con más atención porque explican el Portugal contemporáneo como nadie. Raúl Padilla, sentado en la primera fila, tomaba nota de estas explicaciones y al final de las jornadas anunció que Portugal, país

de tan inmensa literatura, debería ser país invitado a la Feria del Libro de Guadalajara para que sus autores circularan por la Universidad y por el recinto ferial como circulan el aire y los afectos. Entonces se pusieron a trabajar Padilla y Saramago codo a codo. Era el año 97, el proyecto tenía forma, la balsa de piedra que era Portugal parecía moverse rumbo a México. Crecía la esperanza, los amigos estaban animados, el tiempo empezó a correr.

No lo consiguieron. Raúl Padilla visitó Portugal en varias ocasiones y, siempre acompañado por Saramago, expuso el proyecto ante las más altas instancias políticas y económicas. "Navegar como cultura es posible", insistían forzando el verso pessoano, pero la estrategia no funcionó, pese a los apoyos recibidos y los deseos compartidos de tantos intelectuales, como el del gran filósofo portugués Eduardo Lourenço, que había vivido en Jalisco y quería ver en la Feria de Guadalajara, juntos, *El laberinto de la soledad* y *O laberinto da saudade,* su personal homenaje a Octavio Paz. No llegó a cumplir este deseo, solo en 2018, ya sin José Saramago y con Marisol Schulz al frente del proyecto, Raúl Padilla consiguió que la balsa de piedra atracara en el puerto donde era esperada, y en ella los hombres y mujeres que le dan personalidad a Portugal. Fue una experiencia valiosa y envolvente, todavía se oye el dulce acento portugués por los stand de la FIL, los corredores de la Universidad o por las calles de Guadalajara. Raúl Padilla no podía ser más feliz cuando entonces, el sueño se había cumplido, José Saramago no estaba pero sus contemporáneos hacían que la cultura portuguesa, acercada, cupiera en el corazón de nuevos lectores.

Raúl Padilla era un hombre que sabía. Lo comentaban otros escritores, tal vez García Márquez, tal vez Tomás Eloy Martínez, tal vez Carlos Fuentes: sabía estar en el momento adecuado y defender el proyecto necesario. Y sabía esperar. Abría puertas en oriente y occidente, los libros escritos en español debían tener un escaparate principal en Los Ángeles y lo consiguió, las culturas nacen y crecen para comunicarse las unas con las otras, decía, y ese plan presidió su vida y realizó la de muchos creadores. Él alumbró como

pocos, por eso su nombre se dice con respeto en tantos lugares e idiomas. Desde luego, en la casa de José Saramago o en la fundación, en Lanzarote o en Lisboa, decir Raúl Padilla es asentir, manera rotunda de reconocimiento y gratitud. Sin ninguna duda. ■


INTERN
LIBRO DE GUA

Los libros pueden ser incómodos no solo por lo que tienen escrito, sino porque son leídos. Leer es tan revolucionario como escribir. Podrán tachar párrafos, arrancar páginas, acallar escritores o despedir de su cargo a quien defiende la lectura por mero placer, pero lo que no conseguirán es controlar lo que leemos, impedir que las letras despierten el pensamiento, estimulen la inteligencia y enciendan la crítica.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2021

INFATIGABLE CREADOR DE MILAGROS

Sergio Ramírez

Me encontré por primera vez con Raúl Padilla a finales de los años ochenta en Managua, cuando él era rector de la Universidad de Guadalajara, y yo vicepresidente de Nicaragua. Esa tarde que conversamos en la Casa de Gobierno, Raúl venía de León, de firmar un convenio de cooperación académica con las autoridades de la Universidad Nacional Autónoma, mi alma mater. Hablamos entonces de diversos temas, de la educación, de la cultura, y de la Feria Internacional del Libro que había creado en 1987, y que empezaba entonces a tomar cuerpo. Concluimos con un ofrecimiento suyo muy generoso, que fue el de abrir las puertas de su Universidad a estudiantes nicaragüenses, una notable excepción pues hasta entonces, según creo recordar, no eran admitidos extranjeros.

En 1991 recibí una invitación suya para participar en la FIL, ya fuera yo del gobierno porque el año anterior el Frente Sandinista había perdido las elecciones, un gran momento democrático en la historia de mi país que se vio luego frustrado, hasta volver a caer en la nueva dictadura que vivimos ahora. Entonces yo buscaba cómo recobrar mis fueros de escritor, y fue la primera oportunidad que tuve de reentrar en mi mundo, el mundo de los libros, y en una celebración mayor de la escritura, como lo era la FIL, que estaba ya consolidándose. Ese año se entregaba por primera vez el premio Juan Rulfo, que correspondió al poeta chileno Nicanor Parra, quien leyó en la ceremonia su discurso en versos graciosos e irreverentes, como correspondía.

Así, tanto en Managua como en Guadalajara, estos encuentros marcaron el inicio de una relación de más de treinta años, tan estrecha en muchos sentidos. La FIL, a la que he regresado cada año, comenzó a ser para mí una referencia permanente, y he sido así testigo de su constante desarrollo, hasta verla convertida en lo que ahora es, uno de los acontecimientos más importantes de la cultura en el mundo, y la más grande feria del libro en Hispanoamérica.

La FIL fue el eje de un conjunto de iniciativas culturales llevadas adelante por Raúl, aparejada, primero, con el Festival Internacional de Cine,

que él creó también en 1986, iniciativas que han llegado a convertir a la Universidad de Guadalajara, y a la ciudad misma de Guadalajara, en un escenario privilegiado.

Y un escenario, sobre todo, de libertad de pensamiento, de ejercicio crítico; donde en las decenas de mesas de conversación abiertas al público es posible debatir sin restricciones, y donde no hay matrículas ideológicas que restrinjan las maneras de ver el mundo. Un mar de libros, y un mar de diversidad.

La siguiente empresa animada por él, en la que me involucré, fue la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar, fundada por Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez en 1994, y de la que soy, hasta ahora, miembro del comité técnico. Decenas de conferencistas de nivel mundial han pasado por la cátedra, científicos, escritores, artistas de distintas lenguas.

Por años tuvo la idea de crear un gran conglomerado cultural en Guadalajara, un proyecto ambicioso que iba tomando forma en su mente de manera persistente, y al que agregaba etapas cada vez que conversábamos; y allí está ahora, fruto de esa persistencia tenaz suya frente a lo que parecía imposible: el Centro Cultural Universitario, que me invitó a recorrer una vez, en una visita de casi todo un día: el inmenso auditorio, la biblioteca Juan José Arreola, la librería Carlos Fuentes, el teatro Plácido Domingo, la cineteca Guillermo del Toro... y aún quedan pendientes un Museo de Ciencias Ambientales y completar el complejo de artes escénicas.

Y, por último, acogió la Bienal de Novela Mario Vargas Llosa, creada por la cátedra que lleva el mismo nombre, y a la que estoy también ligado como miembro del consejo de honor. Seguramente habría muchos más proyectos en su cabeza que han quedado truncos. Pero lo que nos deja, como obra de su vida, es inmenso y trascendental no solo para México, sino para toda América Latina.

Hablamos no pocas veces de la iniciativa de tener a Centroamérica como invitado de honor de la FIL, e intentamos llevarlo adelante, con poca

fortuna, porque se trataba de poner de acuerdo a seis gobiernos con intereses y preferencias distintas. Creo que es la única vez en su vida que no pudo realizar algo que se propusiera.

Nos despedimos, como siempre, en diciembre del año pasado al terminar la FIL, y me quedé esperándolo en Madrid, en febrero, cuando venía a firmar el convenio con el Ministerio de Cultura, mediante el cual España será invitada de honor en 2024. Desde Bruselas tuvo que regresar de urgencia a México, para someterse a una cirugía.

Volver a la FIL sin Raúl será una experiencia a la vez dolorosa y extraña. Pero nos queda su presencia multiplicada en su propia obra; y la fiesta anual de los libros en Guadalajara, como infatigable creador de milagros que fue, seguirá siendo suya, igual que le sobreviven sus demás sueños cumplidos. ■

La educación, la cultura y el diálogo intercontinental son indispensables para construir la paz y el entendimiento social, hoy más necesarios que nunca.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2011

RAÚL PADILLA: PÁGINA A LA QUE NO DAREMOS VUELTA

Élmer Mendoza

Hombre duro y tierno. Generador de grandes emociones. De momentos únicos. Momentos de papel que ni los más malintencionados dragones consiguieron quemar. Muchas veces vi cómo su fuego se volvía una chispa inofensiva. No importa si estabas de escritor, de público, de editor, de agente o de fantasma al lado de tus maestros queridos. Raúl Padilla entraba, salía, se quedaba. Un gran hombre es así. Raúl Padilla creó una cara de México grandiosa, la cara de los sueños, de los deseos, de las creencias, de los que hasta lo imposible es posible. La cara de la innovación en un país donde dicen que no hay lectores. Un país donde los políticos se empeñan en ensuciar lo bueno que tenemos. ¡Viva la FIL y Raúl, culebras!

Impulsar una feria del libro como la FIL de Guadalajara no fue fácil. Fue como controlar el clima en una nave espacial en un viaje a la luna de ida y vuelta, en que Ida Vitale intentó decir "hola", pero Arreola no la dejó hablar. Mi maestro Fernando del Paso observaba y sonreía leve. Rubem Fonseca le pidió a Margo Glantz que le explicara qué era la literatura de la onda. Ella aceptó con mucho gusto y tanto David Huerta como Emmanuel Carrere se acomodaron para escuchar a nuestra querida académica de la lengua. Nélida Piñón llegó acompañada de Tomás Segovia y se instalaron entre Olga Orozco y Julio Ramón Ribeyro. A punto de iniciar la cátedra apareció Raúl Padilla, acompañado por Marisol Schulz y Laura Niembro.

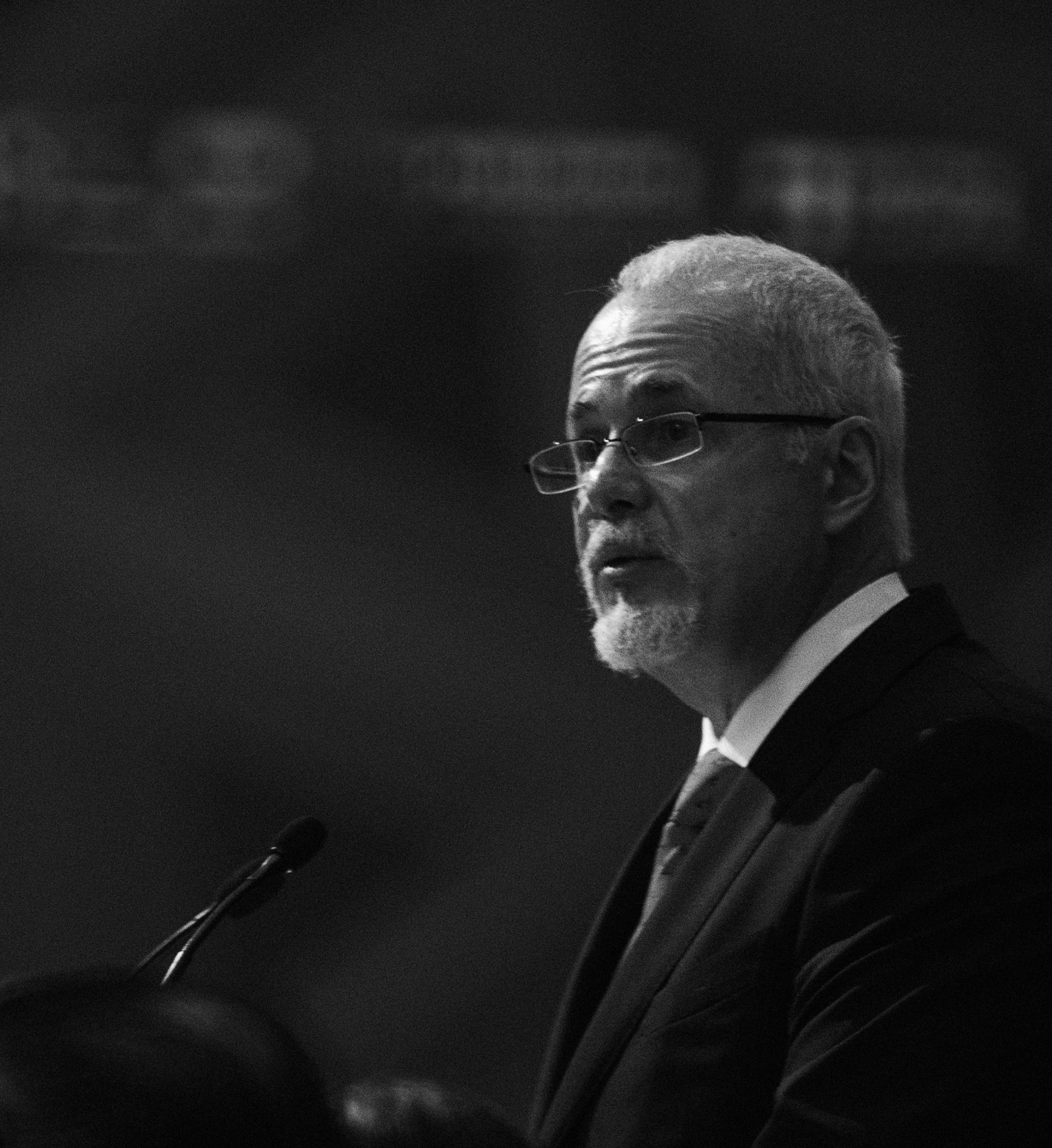
Decía que impulsar una feria es un placer profundo y desde luego, crear un premio para reconocer a los grandes talentos que nos dieron la patria emocional donde los gritos más fuertes son silenciosos. El caso es que cuando Augusto Monterroso, Carlos Monsiváis y Sergio Pitol llegaron, todos estaban allí, y Nicanor Parra acariciaba el dinosaurio. Gracias Raúl por construir las plataformas para que mis amigos y yo, año con año, presentáramos nuestro trabajo y ascendiéramos por esa escalera inmensa que significa tener lectores. Hiciste tangible un espacio donde podíamos saludar a nuestros maestros, reencontrarnos con amigas y amigos y ver a Alberto Ruy Sánchez bailar en el Veracruz como si tuviera 18. Es sensacional recorrer los pasillos

mágicos de la FIL saludando amistades, firmando libros, recibiendo invitaciones y aprovechando las ofertas. Nunca olvidaré las filas inmensas que esperaban una firma de Quino, de Arturo Pérez—Reverte y de Francisco Hinojosa. Tampoco cuando escuchamos a Plácido Domingo cantar y un año después dirigir la orquesta. ¿Qué tal cuando estuvimos Arturo y yo con Los Tigres del Norte?

De ensueño cuando nos invitaste a una cena y con Leonor pudimos conocer la increíble historia del bailarín en que se basa la película Billy Elliot. Nunca olvidaré su gesto al contar que supo que habían hecho el film al verlo anunciado en los camiones rojos que recorren Londres. Llamé al director, expresó. No le había dicho nada cuando escuché. Hazle como quieras, igual no tendrás un penique de lo que recaude. Oh, solo quería dos entradas para la premiere. Gulp. Nos dejó fríos. La verdad es que estoy muy agradecido con Raúl Padilla, con Marisol y con Laura, por facilitar que tanto mis amigas y amigos como yo encontráramos nuestro lugar en la literatura del mundo. Definitivamente, sin la FIL no fuera lo mismo. Sentimos mucho su partida; sin embargo, esperamos no sentir su ausencia porque de verdad, en cuanto a Raúl, no le daremos vuelta a la página. Me cae que no. ■

La FIL ha defendido siempre la libertad de pensamiento, el derecho de los escritores a crear mundos, pero también a cuestionar aquel en el que viven.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2021



ENCUENTRO DE PROMOTORES DE LECTURA, FIL GUADALAJARA 2010

Raúl Padilla

Es una gran satisfacción inaugurar este octavo Encuentro de Promotores de Lectura. El mundo del libro que aquí se reúne, la actividad creativa, intelectual y comunicativa que proponen los libros, la que da lugar a la industria editorial y a esta misma Feria solo se completa en el acto de lectura, en el lector.

Seguimos con atención las polémicas sobre el futuro del libro y los modos de leer derivados de los nuevos soportes —ahora objetos tecnológicos— que sustituirán o coexistirán con el libro. Nos preguntamos si la lectura en pantalla terminará por crear un nuevo tipo de lector, quizá menos profundo o menos reflexivo; si la lectura será más en imágenes y menos imaginaria, y si acaso resucitará la forma de lectura pre-moderna, la que precedió a Gutenberg y a la era del libro.

Las respuestas son inciertas todavía, pero no dudamos que se seguirá leyendo, sin importar el soporte físico que se utilice. La revolución tecnológica solo amplía el concepto de lectura, extendiéndolo a cualesquiera de los nuevos medios, además de estimular el hábito lector, pues para poder comprender algo en la sociedad de la información es imprescindible leer y escribir.

Pero, precisamente por ese vertiginoso auge tecnológico, el tema central de nuestro encuentro no es ya el cambio en los formatos editoriales, sino el acceso a la lectura de aquellos que viven en comunidades social y económicamente marginadas, a quienes en forma paradójica la revolución tecnológica aparta más aún del conocimiento.

Para acceder al conocimiento hoy no basta con saber leer o escribir textos simples. Es necesario también saber utilizar internet, realizar procesos de búsqueda confiables y satisfactorios, poder tomar decisiones sobre lo que se lee. Si tales requisitos suponen un lector

que ni siquiera las instituciones educativas consideradas como solventes están acostumbradas a formar ni preparadas para hacerlo, mucho menos podrán adquirir esas habilidades quienes no tienen acceso a la educación o cuando esta es precaria: hijos de padres analfabetos, criados en hogares donde nunca entró el libro, o pertenecientes a minorías étnicas que no hablan las lenguas oficiales de sus países.

Este encuentro nos dará la oportunidad de conocer de cerca la experiencia de quienes se han comprometido con la tarea de combatir la inequidad cultural en nuestro continente.

Agradezco especialmente la participación del doctor Sergio Fajardo Valderrama, quien nos hará el honor de dictar la conferencia magistral de apertura "De cómo la lectura cambió a Medellín".

Seguramente aprenderemos mucho de su experiencia como de la de todos quienes participarán en este encuentro. Les deseo el mayor de los éxitos. ■

Porque la literatura es un placer
y nuestro placer está en la literatura.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2008

AUSENCIA MAYOR, PRESENCIA INFINITA

Sara Poot Herrera

Si los riesgos del mar considerara,
ninguno se embarcara.
SOR JUANA

Raúl Padilla López no siempre fue "El licenciado", ni presidente de la FIL, por él creada y extendida al mundo, ni de tantos, "tantísimos" proyectos educativos, culturales y literarios, como el Festival Internacional de Cine de Guadalajara, por tan solo mencionar dos ejemplos. Recuerdo a Raúl Padilla en el Centro Vocacional de las Áreas Administrativas y de Humanidades de la Universidad de Guadalajara, allá por el Boulevard Tlaquepaque, allá por los años setenta. Me tocaba dar clases cada jueves y viernes por la mañana. Raúl era uno de los prefectos (¿prefecto, Raúl Padilla?, prefecto, sí, perfectamente bien entendido, y uno más entre otros) y coincidíamos a la misma hora. Pulcro, muy serio y con el mismo saquito ¿tweed? —siempre formal, alineado, educado, delgadito—, repartía las listas de asistencia de los profesores, los suplía cuando algunos de ellos (¿algunos?) faltaban a clases y, a lo mejor lo estoy inventando ahora, tocaba la chicharra al empezar y terminar las clases. No hubo mañana que no lo viera. De uno de mis primeros viajes de verano a Los Ángeles para visitar a mi hermana, le traje como regalo un juego de doce marcadores de colores que me costó noventa y nueve centavos. Sonriente, Raúl me dio las gracias. Cuánta inocencia la de entonces.

Poco después ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara. Cada vez que él y yo lo recordábamos o me presentaba con alguien, decía: "Cuando Sara salía de la facultad, yo entraba". Cada vez. En una ocasión, al presentarme, me le adelanté y dije: "Cuando Raúl salía de la facultad, yo entraba". Volvió a sonreír. Raúl fue presidente de la Sociedad de Estudiantes de Filosofía y Letras. Antes, yo había sido vicepresidenta de la misma facultad. ¿Por qué no presidenta? Le "cedí" el lugar a un compañero; él, intelectual y yo, simpática. ¡Ah! Cuando lo hablamos con Jorge Souza Jauffred, Lupita Sánchez Robles y Carlos Fregoso Génnis, nos reímos.

Se lo comentamos a Luzelena Gutiérrez de Velasco Romo, también de Filosofía y Letras, y sonríe también. Raúl, sonreiría. Somos UdeG y lo seremos siempre.

Raúl estudió la licenciatura en Historia, una de sus pasiones, Carmen Boullosa lo sabe bien y Marisol Schulz Manaut también. Como lo saben Dulce María Zúñiga y Laura Niembro. Raúl invitó a mujeres (a hombres también) a formar parte de su equipo, y eso fue desde hace muchos años. Como lo hizo con Margarita Sierra y Mari Carmen Canales. Después, aunque brevemente, con María Luisa Armendáriz y (por muchos años) con Nubia Macías Navarro. Nunca Raúl hubiera imaginado una "cuota de género", sin la luminosidad de las mujeres, a ambos costados de los proyectos, costados libres, una vez comprometidas con ellos. Con su madre Abigaíl López creció sabiendo del valor de la mujer, de su inteligencia, como la de su hermana Laura, a quien no conozco, pero sé de ella, como tampoco a Adriana. A Gustavo, sí, y mucho antes a Trino.

Pero ahora, tristemente, se trata de hablar de Raúl quien, de picar piedra en la UdeG, fue empedrando caminos de la educación y la cultura. Piedra sobre piedra. A base de tesón, de trabajo, de (como se ha dicho) ser un visionario. Su primero de muchos grandes riesgos por emprender sería haber cambiado literalmente las armas de la FEG —Federación de Estudiantes de Guadalajara— por la cultura. Fue un giro de 180 grados. Si antes a nuestros salones de clases en la facultad llegaban "hombres con armas" que peligrosa y arbitrariamente nos hacían correr por todas partes, después correrían libros, autores, cátedras, una FIL internacionalmente famosa que comenzó como comenzaban antes casi todas las ferias de libros y se convirtió en modelo de ferias (sin cobrar derechos de autoría). Sin lugar a dudas, la FIL es como una mezquita de libros a los que llegamos religiosamente año con año. ¿Alguien puede dudarlo? Decir "Guadalajara" fuera de México es decir "Feria Internacional del Libro". Recuerdo aquella ocasión cuando Israel fue el país invitado de la FIL. En las gradas de una simulada pirámide estaban sentadas

algunas personas provenientes de pueblos originarios: con sus trajes, sus colores, una alegría y una familiaridad asombrosas.

Como toda figura importante y compleja, la de Raúl Padilla tiene diversos ángulos y puede ser entendida y juzgada ahora sí que desde el cristal con el que se mire. A lo lejos o desde los rumores; a lo cerca o desde lo generoso que fue. Ciertamente, la calidad universitaria en general ha aumentado enormemente, pero sigue quedando a deber en aspectos, digamos, "franciscanos", alejados de los reflectores, y de cara a la tarea de cada día, y no es trabajo individual. Cuando los de casa se enfocan en la vida académica cotidiana sí pueden notar áreas que requieren mejoras directas, aunque justo es decir que "El Licenciado" llevaba decenios alejado de ese tipo de responsabilidades operativas, aunque sí se mantenía al tanto de los asuntos y nombramientos estratégicos que bien pudieran mejorarlas, como sí ha mejorado la Red Universitaria de Jalisco, creada por Raúl Padilla López.

Lo mismo se puede decir —¡y se dice!— acerca de su influencia en el gobierno corporativo y las finanzas de la enorme institución, así como de sus relaciones con los poderes locales y hasta nacionales, aunque en mi alejada situación como exalumna no tengo los elementos requeridos para dar una opinión detallada. Mi punto de vista es de una amiga, colega universitaria, fiel como nuestros amigos a la UdeG. Raúl no me pidió nunca un favor ni yo le pedí nada a él. La nuestra fue una amistad en el sentido noble de la palabra. Lo que sí puedo juzgar es cómo llevo muchos años viendo de lejos a Raúl Padilla, impresionada por su capacidad de convocatoria de grandes personajes de la cultura, las letras, la política, y más tarde también de las ciencias.

Llevó la idea de la Feria del Libro de Guadalajara a la Feria del Libro en Español de Los Ángeles: LéaLA, pensando en las comunidades migrantes, como lo hizo con la University of Guadalajara Foundation USA. La línea de Guadalajara a Los Ángeles se hizo aún más corta, como cuando en la niñez se pasa del deletreo a leer de corrido descubriendo mundos, escarbando raíces, las de los árboles genealógicos de nuestras familias, nuestros

ancestros y sus ritmos de palabras en español, en náhuatl, mixteco, zapoteco, otras lenguas originarias, y ahora también el spanglish. La FIL y LéaLA, en manos de Marisol Schulz, un gran acierto.

Hombre inteligente y sensible, discreto y observador nato, no recuerdo haber visto nunca que Raúl perdiera la forma, el estilo, la discreción, cualidades que reconocí cuando volví a encontrarlo digamos de cerca: en algunos jurados de la FIL, para los que nunca dio línea, y en algunos comités, también de la FIL, organizados meticulosamente. Tuvimos la fortuna de su generosidad, justa, a cada quien la suya.

Volví a verlo en las varias ediciones de LéaLA, un proyecto que se irá levantando poco a poco; la última vez que nos encontramos fue en agosto de 2022, y allí, entre otros de sus participantes, estaba también David Huerta en un diálogo poético maravilloso con Jacobo Sefamí. Raúl iba con Maj Lindström, fotógrafa sueca, nacionalizada mexicana. Ella, de extraordinaria frescura, amable con todo el mundo, con vida cultural propia —especialmente en su arte de la fotografía— y sus compromisos políticos, propios también, como su pertenencia al Colectivo Hilos, un grupo de tejedoras que hacen visible el problema de los desaparecidos en México. ¡Téjete con nosotras! Ella, Vanesa Robles y otras mujeres tejen cada domingo en Guadalajara, en la misma calle de la Universidad, como cada vez lo hacen miles de personas, más allá de la capital tapatía.

A mediados de enero de este año de 2023 tuve la oportunidad de conversar con Raúl. Recordamos viejos tiempos de facultad y también del posible Instituto Sor Juana Inés de la Cruz en Los Ángeles. Un proyecto cultural dedicado a nuestra Décima Musa. ¡Fantástico! De lengua y literatura, de cultura fronteriza, de lenguas originarias, como el náhuatl de los villancicos de Sor Juana. Recordamos los tiempos de la facultad, del “Cuando él entraba yo salía”. Me impresionó su cultura, el ser del historiador que llevaba adentro, lector de primera fila de la FIL, a lo largo de los meses en los que la Feria se prepara por equipos amorosos de su trabajo, coordinados por el gran

tlatoani, aunque sus orígenes maternos pudieran ser sefardíes que migraron a Los Altos de Jalisco, como documenta el reciente libro de Salvador Gutiérrez. Aquella noche de enero hablamos de ese posible origen, mientras señalaba la ventana de la alcoba donde su madre pasó sus últimos tiempos.

Fue en el cumpleaños de Maj. Entendí del enamoramiento de Raúl por una mujer sencilla, franca, espontánea. Ella, feliz con "su hombre", como traviesamente se refería a él. El miércoles 29 de marzo de 2023 mi amiga María Esther Flores Gallardo y yo comimos con Maj. Raúl no pudo acompañarnos, pero de lejos fue él quien nos invitó. Todo era felicidad cuando de pronto (cuatro días después) —domingo 2 de abril de 2023— la felicidad se detuvo en seco y las aves salieron volando, esparciendo sus alas en el viento cuando las hojas de los árboles se confundieron con las hojas de los libros.

Raúl Padilla López comenzó humildemente y luego fue pasando lista de asistencia a esos sus proyectos auxiliados por la lealtad de quienes durante años trabajaron con él; dijo adiós a su familia, a sus amigos y sonrió a su último amor, como si fuera el primero, y lo fue. La vida también tiene sacrificios. ■



Los lazos que unen a los hispanohablantes son siempre generosos y se evidencian en cada conversación, en cada historia que nos contamos y en cada libro que leemos.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2019

IN MEMORIAM

Dulce María Zúñiga
Directora del Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances

La tendencia casi inevitable en los homenajes póstumos es elevar al grado máximo los méritos de la persona celebrada. En el caso de Raúl Padilla no tengo temor a exagerar, ya que lo que pueda decir de él acaso se quede por debajo de su dimensión humana y profesional.

Tuvo una vida venturosa, en su juventud atravesó por episodios trágicos que fortalecieron su carácter y le llevaron a proponerse objetivos que muy pocos podrían alcanzar.

Con 20 años inició su carrera de líder, en la organización estudiantil de la Universidad de Guadalajara. Poco después se hizo directivo en una pequeña oficina de intercambio académico. Desde ahí concibió el proyecto de formación de profesores de alto nivel, gestionando numerosas becas de estudios en universidades extranjeras. Al poco tiempo, gracias a esa visión, con los doctores y máster que volvían, se iba fortaleciendo el sistema de investigación científica y humanística universitaria que ahora distingue a la institución a nivel internacional.

Con apenas 35 años, de 1989 a 1995, fue rector de la Universidad y durante su gestión orquestó la reforma más importante en la historia de la UdeG: se creó la Red Universitaria de Jalisco, es decir, la expansión de la educación superior a los principales municipios del estado. Esta descentralización conllevó innumerables beneficios para el desarrollo sostenible en las regiones jalisciense más apartadas e históricamente marginadas, como Colotlán, poblada por indígenas huicholes que ahora pueden estudiar el bachillerato sin desplazarse de su comunidad.

Ante el asombro y la incredulidad de muchos, en 1987 tuvo la idea de crear una feria internacional del libro en Guadalajara, viajó a conocer las ferias del mundo y convenció de apadrinar su proyecto a Peter Weidhaas, director de la Feria del libro de Frankfurt quien, con su inteligencia para los negocios, supo ver el potencial de la empresa. La primera edición convocó apenas unas decenas de editoriales, casi todas mexicanas y unas pocas extranjeras. Desde su creación, la FIL fue concebida como un festival de las

letras para propiciar el encuentro de los diversos protagonistas de la ingeniería editorial. La primera FIL fue un éxito social, pero un fracaso comercial y financiero que hubiera desanimado a cualquiera, pero no a Raúl.

Él sostuvo su convicción de que en poco tiempo la FIL sería no solo autosustentable, sino que dejaría beneficios irreversibles para la universidad y la sociedad jalisciense. Por fortuna, su perseverancia dio los frutos esperados: 36 años después, tenemos la segunda feria del libro más importante del mundo. Reconocida en 2020 con el Premio Princesa de Asturias de comunicación y humanidades entre otros galardones internacionales. Y ya no es solo un festival literario, es también un foro para las ideas, para el pensamiento científico y la innovación académica, un encuentro artístico que en nueve días convoca a más de 800 mil personas y vuelve a Guadalajara el foco de la atención cultural en buena parte del mundo.

Además de la FIL, su proyecto insignia, Raúl Padilla iba imaginando otras obras de gran magnitud: el Festival Internacional de Cine en Guadalajara, un Centro Cultural Universitario compuesto por el Auditorio Telmex para 10 000 personas, el Conjunto Santander de Artes Escénicas con cuatro teatros, la Cineteca, la Biblioteca Pública Juan José Arreola, la más grande de América Latina, el Museo de Ciencias Ambientales... todo esto construido en su mayoría con aportaciones financieras de empresas privadas porque esa era otra cualidad de Raúl, sabía hacer amigos y convocar aliados. Tenía la capacidad emprendedora para formar excelentes equipos de trabajo, con expertos y especialistas. Supo rodearse de hombres y mujeres muy capaces, particularmente mujeres para encabezar sus principales proyectos culturales y políticos: de Margarita Sierra y Maricarmen Canales a Marisol Schulz.

Uno de los amigos más queridos y que abrió más puertas fue sin duda Carlos Fuentes. Gracias a él conoció enseguida a Gabriel García Márquez y a muchos otros escritores de talla mundial como Nélida Piñón, Fernando del Paso, Salman Rushdie, Nadine Gordimer, William Golding, José Saramago o bien, a empresarios destacados como Plácido Arango, Jesús de Polanco,

Emilio Botín y Carlos Slim... y hombres de estado como Felipe González, Ricardo Lagos y Shimon Peres, por no hacer la lista muy larga...

En 1993, gracias a la personalidad del entonces rector Raúl Padilla, la Universidad de Guadalajara tuvo la fortuna de recibir la confianza de Fuentes y García Márquez para crear la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar... otra historia de éxito que lleva 30 años convocando a grandes intelectuales del mundo para dictar seminarios y conferencias.

En fin, es imposible citar aquí y ahora la totalidad del legado de Raúl Padilla, particularmente me gustaría agregar su lealtad y cariño con sus amigos y colaboradores, ya que fui testigo y beneficiaria durante más de tres décadas. Él era un hombre entregado a su trabajo, porque buscaba hacer todo con excelencia y precisión, pero eso no le impedía dedicar tiempo a sus amigos, divertirse; viajar, comer, beber vino blanco, hacer ejercicio, leer, ver películas y hacer bromas... muchas bromas... tenía un gran sentido del humor.

Me pesa su ausencia, tanto como a una innumerable cantidad de personas.

Raúl Padilla, un hombre que vivió con libertad e inteligencia, cualidades que le permitieron elegir también el momento de su muerte.
Viva Raúl en nuestra memoria siempre. ■

La Feria Internacional del Libro de Guadalajara es una experiencia única y cada uno de nosotros la vive de manera diferente: lectores, autores, profesionales del libro y toda nuestra comunidad universitaria se sumergen durante nueve días en uno de los festivales más singulares del mundo de habla hispana, en un espacio que suscita el diálogo intercultural y donde el gran público se encuentra con los grandes nombres de la literatura, la divulgación científica, la academia, la creación, el pensamiento y la política internacionales.
La nuestra es una feria no solo de los libros, sino de las ideas, y es reconocida en todo el mundo por sus distintos aportes.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2022

LA LOCURA DE RAÚL PADILLA

José María Murià

En los años ochenta, gozando de las delicias de la capital de nuestro país en calidad de Director General de Archivos, Bibliotecas y Publicaciones de la Cancillería Mexicana, a las órdenes del Secretario Bernardo Sepúlveda, uno de los mejores que hemos tenido, fui invitado a pasar un buen rato en una cafetería del aeropuerto de la Ciudad de México conversando con mi entrañable amigo Juan López, a la sazón director del Instituto Cabañas, y el joven Raúl Padilla López, con quien había tenido tratos solamente superficiales cuando todavía estaba en Guadalajara, aunque ya habíamos sostenido en mi casa una larguísima plática sobre la Universidad hacía varios meses. Ellos iban a Buenos Aires para hacerse presentes en la importante feria del libro que se realiza en esa ciudad.

La idea de la reunión era hacerme saber que pensaban organizar una feria similar en Guadalajara. Juan estaba ahí, precisamente porque la idea era hacerlo en el "Cabañas". Luego se terció la creación del centro de convenciones y se prefirió por razones más que convincentes.

Después de escuchar con atención durante un buen rato, les di mi opinión con toda sinceridad: "es una locura", les dije, y no me quedé con las ganas de volcar sobre ellos mis argumentos, que no eran pocos.

No hablaré de ellos, por falta de espacio, pero sí diré que eran contundentes para convencer a cualquiera de que esta ciudad nuestra era, en términos generales, alérgica a los libros, salvo unas cuantas excepciones más o menos honrosas.

Al terminar mi perorata, Raúl me miró con ojos de borrego degollado e inquirió: "Entonces, ¿no podemos contar contigo?".

"No dije eso", le contesté. "Es una verdadera locura pero cuentan conmigo". No pudimos seguir con la plática porque fueron llamados a abordar...

En efecto: tiempo después, pude organizar en la propia sala de conferencias de la Cancillería Mexicana una amable reunión con representantes de todas las misiones diplomáticas acreditadas en México, excepción hecha de Estados Unidos, y en su mayoría fueron los mismos embajadores

quienes estuvieron presentes. En ella Padilla dio a conocer “la locura” del proyecto de la feria que se inauguraría un tiempo después.

Por cierto que, por poco, no fui yo quien presidió la ceremonia en el flamante centro de convenciones, a la que asistí en nombre de la SRE, pero el representante del presidente, Subsecretario de Educación Pública, venía de Torreón y el avión llegó tarde... afortunadamente no lo suficiente como para que lo tuviera que reemplazar... ¡la locura se hizo realidad! ■

La cultura es un faro que nos
ayuda a comprendernos y, sobre todo,
a reconocernos en el otro.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2017


35
DEL LIBRO DE
PERÚ
Ministerio de Cultura
la López

INAUGURACIÓN DE LA FIL GUADALAJARA 2021

Raúl Padilla

La FIL cumple hoy 35 años y este aniversario nos hace recordar todo el trabajo y la resistencia que ha implicado llegar hasta aquí. La FIL, bien podríamos decirlo, es un "ave de tempestades", que ha salido avante de no pocas dificultades y amenazas. Dificultades económicas, por ejemplo. Hoy nos cuesta trabajo creer que nuestra Feria surgiera en 1987, en medio de una de las peores crisis económicas en la historia de México y América Latina, para muchos politólogos la década perdida, que golpeó particularmente a la industria editorial. Y que sorteara la gran devaluación de nuestra moneda en 1994, que trastornó la cadena del libro, recordemos esos años.

Pero también nuestra Feria ha tenido que encarar el asedio del poder público, desde intentar suprimir su vínculo con la universidad y convertirla en una Feria del estado, o proscribir libros y autores con ideas incómodas, hasta recortar apoyos al programa cultural, en ocasiones totalmente, como es el caso de este año.

Permítanme decirles: la FIL es producto de la autonomía universitaria. Y esa autonomía es sinónimo de independencia ante el poder público y de libertad de pensamiento. Quienes pretenden socavarla, se alían con el oscurantismo y el despotismo; van en contra de la ley y de la sociedad misma. Es esa autonomía la que nos permitió surgir como un espacio siempre abierto al debate de las ideas y a todas las posturas intelectuales y políticas, aún cuando naciéramos en tiempos del régimen de partido de Estado, hace 35 años.

Los libros pueden ser incómodos no solo por lo que tienen escrito, sino porque son leídos. Leer es tan revolucionario como escribir. Podrán tachar párrafos, arrancar páginas, acallar escritores o despedir de su cargo a quien defiende la lectura por mero placer, pero lo que no

conseguirán es controlar lo que leemos, impedir que las letras despierten el pensamiento, estimulen la inteligencia y enciendan la crítica. Ni Bradbury lo habría imaginado.

La FIL ha defendido siempre la libertad de pensamiento, el derecho de los escritores a crear mundos, pero también a cuestionar aquél en el que viven. Así lo hicimos hace 26 años cuando Salman Rushdie desafió la fatwa de que era víctima para venir a Guadalajara a defender su visión, sus ideas y su libertad. Por cierto, acompañado de dos guardaespaldas de lujo —Carlos Fuentes y William Styron—, quienes lo acompañaban.

No por menos, el día de hoy nos honra que la declaratoria inaugural de esta edición de la Feria esté a cargo de Sergio Ramírez, gran escritor y —hoy más que nunca— ícono palmario de la libertad de expresión, quien enfrenta en su país persecución por atreverse a escribir lo que ve y lo que piensa y para quien pido un aplauso por la ejemplar resistencia que protagoniza.

En ese tenor, saludo la presencia en esta ceremonia de Lorenzo Córdova Vianello, Presidente del Instituto Nacional Electoral, cuya valerosa defensa del INE reconocemos. Su lucha es la de todas las instituciones ciudadanas por mantenerse autónomas.

Es momento de defender a los libros y a sus autores. Es momento de mostrar espíritu de cuerpo con la industria editorial, con la cadena del libro. Aquí somos escritores y lectores. Voces, no hocicones. Y voces que repudiamos el pensamiento único, venga de donde venga.

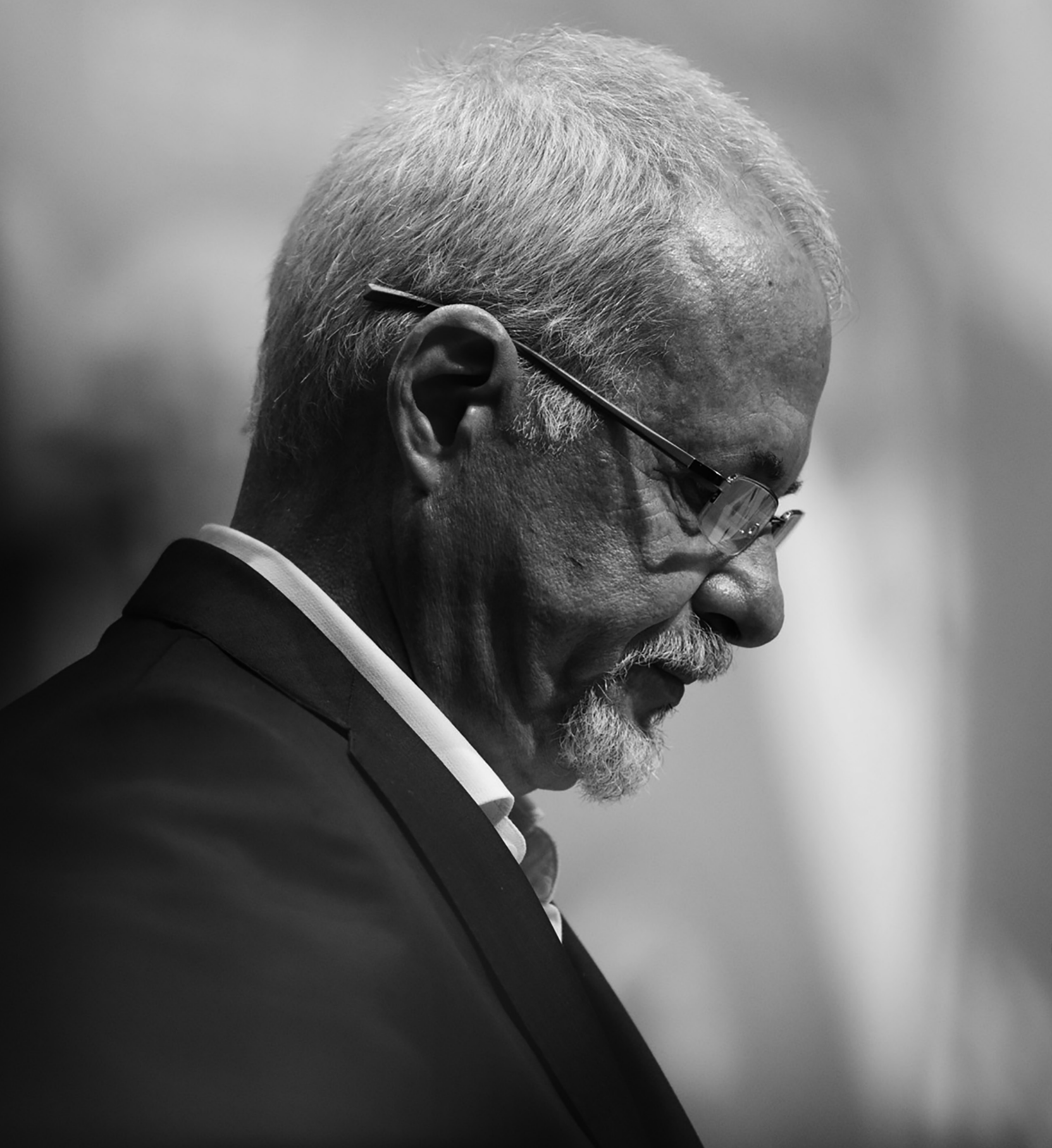
Posiblemente se hablará en las siguientes horas o días de presencias y ausencias en esta ceremonia inaugural, o en esta edición

de la Feria. Aunque celebramos y agradecemos a los presentes, y lamentamos las razones que impiden la concurrencia de los ausentes, en el gran relato de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, éstas no dejan de ser anecdóticas.

Lo que nos convoca aquí son las palabras, las ideas, lo que nos permite a los seres humanos trascender nuestras diferencias y cultivar lo mejor de nuestro espíritu: pensar y pensarnos, crear y recrearnos. Es eso lo que importa. Lo que importa son los libros. ■

La situación actual es difícil, si, pero también sabemos que las crisis son oportunidades de reinvención, y que bien podríamos potenciar nuestras virtudes invirtiendo confianza en la grandeza cultural de nuestros pueblos, sin encerrarnos en las disputas del pasado. La innegable fortaleza de nuestras naciones iberoamericanas es su extraordinaria vitalidad cultural.

Raúl Padilla, Encomienda de la Orden de Isabel la Católica 2009



Cultura no es solamente lo que leemos y cómo leemos, sino la manera en que construimos nuestra identidad personal y nacional, y la forma en que operan nuestros pensamientos.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2009

ARMONÍA DEL ATREVIMIENTO

Juan Cruz Ruiz

El recuerdo es nítido: Raúl Padilla se sube a la izquierda del automóvil negro azabache que ha de llevarlo a las afueras de Madrid, a Valdemorillo. En esa zona residencial que huele a toros y a historia vivía entonces, con su segunda mujer, Mariluz Barreiros, el presidente del Grupo Prisa, Jesús de Polanco.

El presidente de la FIL Guadalajara iba a contarle algo muy importante, para Jesús y para él. Quería que yo lo acompañara porque estimaba que quizá yo podía ayudar al empresario, que en su alma era tan mexicano como el propio creador de la FIL, a entender la importancia de su mensaje. Nunca había estado tanto tiempo con Raúl en mi larga vida de periodista y también de editor, de modo que ese largo trayecto, casi una hora del tiempo soleado del verano de Madrid, tuve ocasión de saber del modo de hacer, de pensar, y de contar, del hombre que se había atrevido con la FIL.

Era Raúl un hombre exacto, no decía sino aquello que fuera conveniente para explicar sus ambiciones, que en ese momento se centraban, sobre todo, en conseguir que la FIL se convirtiera definitivamente en una apuesta por el libro en todos sus distintos universos, intelectuales, creativos, industriales, universitarios, y sobre todo internacionales.

El sabía que si esa entidad que había concebido al amparo de la Universidad de Guadalajara, de la que fue rector y a la que siguió potenciando, e inspirando hasta el fin de sus días, no llegaba a ser universal, y por tanto intensamente universitaria, no estaría rellenando el vacío que él pretendía suplir. Y lo suplió. Ya cuando fue a ver a Polanco (1998), Raúl había conseguido muchas de esas metas, siendo una de las principales, precisamente, la internacionalización de su ahora ya tan famosa invención: la FIL.

Él le quería contar a Polanco cómo lo había hecho, y de qué manera la habían ayudado amigos comunes como Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez, fundamentales en el desarrollo intelectual y mundial de la FIL. Esos intelectuales que reescribieron la historia de las metáforas de Hispanoamérica se habían volcado precisamente en la búsqueda de raíces cosmopolitas que convirtieran la cita de los noviembre de Guadalajara en un

punto de ida ineludible para los escritores de nuestro ámbito de lenguas, las lenguas romances. Y, por supuesto, las lenguas de todo el mundo.

Por esa vía, Raúl convirtió en cosmopolita un lugar que ya lo era en lo literario, gracias a la influencia de Juan Rulfo y de Juan José Arreola, dos de sus grandes autores, y que lo sería muy pronto merced a una inteligencia que fue un imán propio del creador de esta magna relación de Guadalajara con escritores de todo el mundo, y no solo del mundo hispano. Esa inteligencia era la del hombre que iba conmigo en busca de Jesús Polanco.

Durante nuestro viaje en automóvil hasta esa casa en Valdemorillo yo me fui fijando en algunos detalles de esta personalidad fascinante, que parecía tener en la cabeza un croquis que era mucho más que un sumario de lo que Padilla pensaba decirle a quien sería desde esa tarde otro de sus amigos por el mundo.

Raúl iba vestido con un traje cuyos colores opacos le vi usar muchas veces, en zonas muy concretas de su vida: cuando la FIL rendía homenajes o se producían visitas (y fueron muchas) que cumplía con el enorme crédito con el que él adornó a la feria. Ese traje, cuyas rayas eran componentes perfectos del negro del conjunto, era acariciado a veces por él, como si se estuviera inspirando en esa armonía para preparar lo que le fuera a decir al presidente de Prisa y del periódico *El País*.

Él era consciente de lo que esas empresas de comunicación importaban para el desarrollo de su idea, la FIL de todo el mundo desde Guadalajara. Pero él no quería llevarle una vianda, una invitación o la crónica de un viaje insólito que a él se debía. Él quería que Polanco, apasionado de México y de los libros, sintiera que lo estaba invitando a ser parte de ese universo en el que él soñó y a cuyo sueño hecho realidad ahora lo invitaba. Polanco cumplió lo que le dijo: la FIL fue noticia de *El País*, lo sigue siendo, por derecho propio y porque nunca hubo otro acontecimiento, desde el descubrimiento, que uniera tanto a aquel continente con los afectos y la alegría que ha ido creando nuestra lengua común. La FIL es un gozo universal, Padilla fue su artífice.

De vez en cuando yo veía, mientras avanzaba el automóvil, cómo él desviaba hacia el frente su mirada, como si de pronto tuviera ahí, en los ojos, en esos ojos que vi más veces, no siempre en el mismo estado de alegría o de entusiasmo, un hemisferio riquísimo de ideas que iba a compartir, desde el inicio de la FIL hasta la época en que se hallaba el evento en el reciente trayecto de mi amiga Marisol Schultz. Bajo el mandato editorial, y por tanto literario, de Polanco, yo había trabajado con Marisol y con otros grandes amigos de toda América; a América le debía Alfaguara su desarrollo. Y de ese desarrollo era cómplice imprescindible este empresario al que el creador de la FIL se dirigía.

El viaje siguió, pues, como un ensayo general de Raúl para hablar con Polanco. Esos ojos de los que les he hablado hasta hace un momento coincidieron en seguida, y en la misma longitud de onda, con los ojos chiquitos, vivísimos, de quien sería en seguida no solo su interlocutor sino su cuate, su socio, su compañero.

Los dos querían lo mismo de sus respectivos empeños: desde que era un joven distribuidor de obras ajenas, Polanco fue mexicano, argentino, chileno, colombiano, y lo que Raúl le iba a mostrar era un hallazgo, la FIL, que no se debía tan solo a esa multiplicidad de países (que no de lenguas) y de literaturas, con un añadido que a Polanco lo tenía ya entusiasmado: las lenguas extranjeras, los grandes de la escritura del mundo, que eran, y eso lo sabía muy bien la querida Marisol, el objetivo máximo de la editorial a cuyo presidente había ido a ver Raúl Padilla.

Nada qué decir tiene quien ahora describe aquellos escenarios, que además no dijo nada o dijo muy poco durante la conversación de ambos, pues el cronista siguió mirando para contar, algún día, lo que ahora cuenta. Ellos dos crearon un mundo propio, que era además abierto a lo ancho y a lo extranjero, se juraron compañía y solidaridad en los proyectos del futuro, y así fueron amigos como lo eran ya de los valedores principales de aquella FIL que no hubiera terminado de nacer sin Gabo y Fuentes.

El 3 de abril de 2023, hace nada, hubo un terremoto en mi casa. Recibí un aviso horrible, ya no estaba Raúl, ya era parte grande de la historia, ya no le veríamos más con nosotros ni en la FIL. Su presencia irrumpió en mi cabeza, como si algo me golpeara desde lo lejos. Y lo primero que vi fue lo último de esa madrugada: los ojos de Raúl Padilla, en fecha reciente, parecían llorosos, quietos ante mis propios ojos, mientras hablaba ante él el expresidente chileno Ricardo Lagos, en la misma casa en la que, meses atrás, celebrábamos la vida, su potencia.

Tenían el viejo político y el creador de la Feria del Libro de Guadalajara mil proyectos para hacer una mejor América, para rehacer el mundo, con libros y con palabras. En algún instante Raúl asentía, parecía que la noche la llamaba de otra parte, y le vi el rostro marcado de pronto por una tristeza íntima, como si el futuro le nublara los ojos. Ese 3 de abril esa fue la mirada que me acompañó toda la mañana, como si Raúl estuviera en mi casa, me acompañara a la calle, quizá en busca de un coche donde iríamos a visitar el pasado, y yo mismo acabé con un síncope del que me desperté como si me hubiera despeñado por las honduras del mundo desde que supe que el amigo había muerto y ya no iba a estar mirando la vida como él la había soñado, llena de libros cosmopolitas y llena también de noche, de alegría y de Guadalajara. ■

Un país próspero, equitativo y en paz es un deseo largamente anhelado por los mexicanos y cuya realidad depende de las acciones estratégicas, duraderas y consensadas que hagamos todos para lograrlo.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2018

RAÚL, POR SIEMPRE

Cristina Pacheco

Por la generosa invitación de Marisol Schulz me hago presente en el merecido homenaje que sus muchos amigos van a rendirle a Raúl Padilla, considerado uno de los más grandes promotores de la cultura mexicana. Acepté gustosa la sugerencia, aunque a sabiendas de que nunca tendré palabras suficientes para agradecerle a Raúl que haya hecho de la literatura un punto de encuentro entre las naciones de habla hispana, pero sobre todo el hecho de que haya reservado para mi esposo, José Emilio Pacheco, el privilegio de que su nombre quede ya para siempre unido al concurso literario "Ciudad y Naturaleza", que renueva las letras con el talento de jóvenes creadores.

Aunque en varias ocasiones tuve el gusto de compartir la mesa con Raúl Padilla y algunos de sus más cercanos colaboradores, nunca se me presentó la oportunidad de iniciar una conversación como la que me hubiera gustado sostener con él. Ante la circuntancia, no me queda más recurso que el de imaginar nuestro encuentro en la Feria de Internacional del Libro de Guadalajara, el evento anual de su género más importante del mundo de habla hispana.

Quiero suponer que caminamos juntos entre los muros de libros, los espacios que al paso de los minutos poco a poco se van llenando de parejas, familias, grupos escolares o de solitarios que ansían el reencuentro con autores conocidos y el descubrimiento de quienes representan nuevas visiones de la vida y del mundo. Con el fondo de las risas y el intercambio de saludos, si esto fuera posible, me gustaría peguntarle cuál es su libro predilecto. Sospecho su respuesta: cuantos están en las manos de quienes hoy acuden a la Feria y también de aquellos que asistirán a futuras emisiones de este encuentro.

Las muchas ausencias que he padecido me han enseñado que, aunque mueran, hay personas que nunca se van. Raúl Padilla es una de ellas, quedará para siempre en la mayor de todas sus obras: la fiesta anual que celebra el genio, la imaginación, la belleza y la libertad. ■

El potencial económico del español convoca hoy más que nunca a especialistas de muy diversas áreas a diseñar políticas que permitan sacar el mayor provecho cultural y económico de una lengua compartida por cerca de 500 millones de personas.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2010



LA APUESTA POR EL MUNDO EDITORIAL

Sayri Karp Mitastein

Directora de la Editorial Universidad de Guadalajara

No tuve tiempo de darle las gracias a Raúl, pensaba, como muchos, que todavía íbamos a tenerlo con nosotros unos años más.

Raúl Padilla tenía la cualidad de poder ver más allá. Además, era un hombre para quien no existían los imposibles. En ese universo, los libros ocuparon siempre un espacio vital. Tenía la certeza de que los libros funcionan para detonar ideas, hacerlas circular, y transmitir pensamientos y visiones del mundo. Sabía que la Feria era la mejor forma de llegar al mayor número de lectores posible, y así contribuir —aunque sea de manera lenta, ardua y a veces incierta— a la construcción permanente de una sociedad más horizontal, inclusiva, justa y democrática.

Padilla era un hombre que hizo aportes invaluables a la Universidad de Guadalajara, así como a la cultura, la educación y la industria editorial de nuestro país y el mundo de habla hispana. A lo largo de los años se involucró en múltiples proyectos, cuyo epicentro era el libro, tuvo una librería familiar, conformó una biblioteca estudiantil, concibió la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, creó la Editorial de la Universidad de Guadalajara, el edificio que alberga a la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco Juan José Arreola y la Librería Carlos Fuentes. Vale la pena mencionar que siempre pensó en las mujeres para dirigir los proyectos relacionados con la literatura y el libro.

Lo conocí en mayo de 2001, cuando me invitó a una entrevista porque estaba buscando un editor que pudiera hacerse cargo de la Editorial Universitaria, empresa cuya creación acababa de aprobar el Consejo General Universitario. Pocos meses después me vine a vivir a Guadalajara. Para mi sorpresa, la primera oficina en la que comenzamos a trabajar era justamente el espacio en el que estaba la biblioteca del Centro Internacional de Estudios Profesionales para Editores y Libreros (CIEPEL).

La Editorial de la Universidad de Guadalajara fue concebida como un proyecto autosustentable, más parecido a las editoriales universitarias estadounidenses o europeas que a los modelos latinoamericanos, que en su mayoría vivían gracias al subsidio institucional.

Han pasado 21 años y la Editorial ha logrado sobrevivir varios embates políticos y económicos, pero poco a poco se ha convertido en un activo de la Universidad de Guadalajara. La Editorial ha crecido como proyecto académico, educativo y cultural, siempre con la misión de contribuir a la comunicación de la ciencia, el fomento del pensamiento crítico, la creación artística, la educación, la democratización del conocimiento y la promoción del diálogo entre la universidad y la sociedad.

Desde el inicio tuve la fortuna de colaborar con la FIL Guadalajara y ser parte del equipo que ha organizado las actividades para profesionales. Desde sus inicios la Feria ha brindado una atención especial a todos los involucrados en la cadena del libro y se han creado espacios de reunión, negocios, reflexión e intercambio de experiencias. Sin duda, la sinergia y la colaboración con los profesionales le dan un carácter especial a esta Feria.

Durante su gestión como rector general, Raúl consideró importante darle una atención especial a la profesionalización de los agentes del libro. En 1992 se concretó una alianza entre la Universidad de Guadalajara, la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana y el Book House Training Centre de Inglaterra. Esto con el objetivo de crear el CIEPEL, además de una maestría en Edición, que se convirtió en una experiencia única en Latinoamérica. Estas dos increíbles aventuras, que estuvieron dirigidas por Jesús Anaya, fueron cimientos muy importantes. De la maestría egresamos dos generaciones de profesionales con un conocimiento panorámico del libro, dispuestos a fortalecer la industria editorial nacional y a conquistar el mundo. Desafortunadamente, esta oferta académica desapareció poco tiempo después, pero sirvió de modelo para la creación de maestrías relacionadas con el diseño y la producción editorial en otras instituciones de educación superior del país.

A través del CIEPEL se organizaron muchas de las primeras actividades para profesionales en la FIL: en 1993 se entregó el primer Reconocimiento al Mérito Editorial a Arnaldo Orfila Reynal, premio que ha sido otorgado a

grandes editores de muchos países y que se ha convertido en una tradición y cita obligada del lunes en la noche. Asimismo, ese año se llevó a cabo el primer encuentro internacional para editores y libreros, con participantes de trece países de Europa y América, y el primer Seminario internacional de expertos en estadísticas del libro, con delegados de diez países.

En 1995, se establecieron por primera vez descuentos para apoyar a editores mexicanos afectados por la crisis económica; en 1996, la FIL firmó el primer convenio de colaboración con la American Library Association (ALA) con el objetivo de que los bibliotecarios estadounidenses vinieran a comprar libros en español. En 1997, se creó el programa de apoyo para profesionales; en 2004, el Salón de Derechos, el primero de Iberoamérica. Ahí se reúnen editores, traductores, agentes literarios y autores para vender derechos.

En 2002, se llevó a cabo el primer Foro Internacional de Editores y Profesionales del Libro, un esfuerzo que ha continuado cada año en el que los grandes especialistas comparten su visión del desarrollo y la transformación de la industria editorial. En 2004, se creó el Foro Internacional de Edición Universitaria y Académica. En 2010, se realizó el primer programa para Ilustradores: Filustra; y, en 2014, el primer Foro Internacional de Diseño Editorial. Tiempo después, en 2019, se creó el Foro Internacional de Libreros.

La Feria ofrece un abanico de posibilidades de profesionalización, de las que he sido alumna, testigo y colaboradora, que es difícil enumerar aquí. Estos espacios de reflexión sobre los temas que atañen a los profesionales del libro son importantes porque ponen en la mesa de discusión los cambios que afectan a la producción de contenidos y la lectura. Además, marcan el rumbo de la discusión y el quehacer de la industria editorial.

Todo esto sucede gracias al trabajo conjunto con aliados diversos. Estas actividades le dan fuerza a la FIL, la consolidan y la convierten en una Feria exitosa. Por ello, es y seguirá siendo una cita imperdible. Raúl apostó —no solo una vez, sino varias— a que los libros podían ser, además de baluartes de la cultura y el conocimiento, un negocio y no se equivocó. ■

La Feria es la celebración del pensamiento interpretado por el lenguaje; nuestro idioma como el incesante vehículo con el cual construimos el mundo común y creamos nuestros mundos interiores; la cultura como vínculo y resultado. Asistimos hoy a la fiesta de la lengua que cumple mil años, alimentada por una herencia antigua y diversa de hablas ibéricas prerromanas y romanas, visigóticas y árabes.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2010

RECONOCIMIENTO POR LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE LA CULTURA EN JALISCO 2010

Raúl Padilla

Antes que nada deseo expresar mi agradecimiento por el reconocimiento del que estoy siendo objeto por parte del Poder Legislativo del Estado de Jalisco. Me satisface, porque considero que el reconocimiento, más que a mi persona, es para las diversas actividades de promoción y difusión de la cultura y a los proyectos con los que he estado vinculado la mayor parte de mi vida. Es también motivo de satisfacción que esta distinción se me otorgue dentro del marco del Festival de Cine en Guadalajara. Lo acepto con agrado porque lo hago en representación de la serie de colectivos que han estado detrás de este Festival y de otros eventos del ámbito cultural.

El marco es propicio para hacer unas reflexiones sobre el papel de la cultura en nuestras sociedades, en particular en México y en nuestro estado.

Soy de la convicción de que, junto con el decidido apoyo a la educación, lo mejor que una sociedad y sus gobiernos pueden hacer es impulsar la cultura. Las grandes ciudades en el mundo, cada vez más, tienen en la infraestructura y la oferta cultural su principal motor de desarrollo económico y social. En el caso de nuestro país, y más particularmente en nuestro estado, la cultura puede ser uno de los mejores instrumentos para nuestro futuro desarrollo económico y social, y muy especialmente las industrias culturales. Recordemos que actualmente estas aportan arriba del 7% del Producto Interno Bruto a nuestro país y dan empleo a casi el 5% de la Población Económicamente Activa. Son industrias que generan alto valor agregado y las que más contribuyen a la distribución de la riqueza. Estoy convencido de que para el estado de Jalisco impulsar la cultura es parte de nuestra viabilidad económica. Somos uno de los estados de la

República (quizás el que más) con la mayor historia y tradición cultural del país.

Nuestro estado siempre es referente y presencia de la cultura mexicana; su rica historia, junto con su riqueza natural y humana, lo convirtieron en la capital cultural del occidente de México, y más aún, de la mexicanidad misma. Como antes, sigue siendo cierto que los símbolos más representativos de la cultura nacional están aquí, en Jalisco.

En especial, en este estado podríamos hacer de esa fortaleza nuestra principal palanca de desarrollo. Históricamente Jalisco ha sido una de las entidades con mayor progreso económico y social del país. Sin embargo, debemos reconocer que los principales instrumentos de nuestro desarrollo del pasado han dejado de tener vigencia. No sobra recordar que hasta mediados del siglo pasado, Jalisco basaba su economía en la actividad agrícola. Durante casi todo su trayecto histórico, Jalisco fue un importante productor agroalimentario, ganando así el mote de granero del país. La comercialización de estos excedentes agropecuarios y su excelente ubicación geográfica hicieron de Guadalajara el centro comercial por excelencia de la región centro-occidente del país. Ello permitió que a mediados del siglo pasado y durante varias décadas, Jalisco desarrollara una de las plantas industriales más dinámicas y exitosas del país, ubicando a nuestro estado a la cabeza en la mayoría de los indicadores nacionales.

Tenemos que lamentar que estos factores de desarrollo desaparecieron y no serán más nuestros principales activos de progreso a futuro. De haber sido uno de los primeros, ahora Jalisco se encuentra en el lugar número 13 relativo a la aportación al Producto Interno Bruto per cápita de los estados del país. Con los cambios globales

generados en los ochenta, el campo mexicano se desplomó y Jalisco es uno de los estados que más lo han padecido y eso en parte explica por qué somos el estado con mayor número de migrantes en Estados Unidos. Más de dos y medio millones de personas han emigrado a esa nación en los últimos 25 años. Podremos aspirar a la autosuficiencia agroalimentaria, pero difícilmente será la producción agrícola nuestro primordial impulso y fortalecimiento del desarrollo a futuro.

La otrora poderosa planta industrial que nos permitió contar con algunas de las empresas más sólidas del país en los años 50, 60 y 70 no resistió la conversión de nuestra economía a la sustitución de importaciones, provocando la pérdida del enorme dinamismo que venía registrando. Por otro lado, el desarrollo maquilador, que durante años evitó que la desaceleración industrial tuviera mayores consecuencias, junto con las ofertas de las economías emergentes como China, Hong Kong, India, Singapur y Taiwán, entre otras, también dejó de ser una de nuestras alternativas de desarrollo.

Ante tal escenario, el reto radica en identificar las nuevas oportunidades. Lo he dicho en otras ocasiones, y me permito insistir en la importancia de cultivar el talento y la infraestructura cultural, además del reconocido atractivo turístico e histórico de nuestro estado, para reconvertir a Jalisco en una entidad vigorosa, cuyo desarrollo económico y social sea firme y continuo.

Nuestro estado tiene muchos activos propios para la recuperación del empleo y el crecimiento económico. Gozamos de un clima y una situación geográfica privilegiada. Nuestra identidad histórica y cultural representa un atractivo muy especial para los visitantes. Jalisco es amplio y diverso en climas, paisajes, poblaciones y modos

de hacer arte y cultura. En particular, considero que los servicios e industrias culturales pueden hacer de nuestro estado un paradigma nacional del desarrollo social.

En una ocasión escuché a Carlos Fuentes decir que México podría salir del tercer mundo apoyándose en su cultura de primer mundo. Creo que esta aseveración, vigente en mi opinión, es válida para nuestro estado. Veo a Jalisco como una inagotable fábrica de inspiración y talento artístico de alta calidad. Nuestro estado ha sido cuna de algunos de los más célebres exponentes de las bellas artes del país. Aquí nacieron los escritores Juan Rulfo, Juan José Arreola y Agustín Yáñez. De Jalisco son José Clemente Orozco, Juan Soriano y María Izquierdo, así como los arquitectos Luis Barragán y Fernando González Gortázar. Los músicos Blas Galindo, José Rolón y Pablo Moncayo son jaliscienses, como lo es también el joven cineasta Guillermo del Toro.

En razón de las anteriores reflexiones he concentrado mi trayectoria laboral en la promoción cultural y artística en nuestro estado. A lo largo de los años he tenido el gusto de participar y encabezar diversos proyectos de esta naturaleza, realizados gracias al esfuerzo de muchos jaliscienses, universitarios en su mayoría.

La Feria Internacional de Libro, que en sus 23 años se ha consolidado como la más importante del mundo de habla hispana, se hizo realidad gracias a un equipo humano de primer nivel. Cuando la FIL fue creada, la industria editorial mexicana vivía una crisis sin precedentes que no auguraba buenos resultados. Muchos editores y profesionales del libro insistían en que era descabellado fundar una feria del libro en ese clima de depresión del mercado editorial y de encarecimiento de los libros, sobre todo los importados.

A pesar de eso, los impulsores de la Feria logramos convencer a todos los actores involucrados para apoyar el proyecto que ahora nos distingue.

El Festival Internacional de Cine en Guadalajara, cuya edición número 25 se clausura hoy, fue creado con el propósito de rescatar a la industria cinematográfica que, como la editorial, se encontraba en plena decadencia. Hablo de los años 80, situación dramática después de haber vivido el auge de la Época de Oro del cine mexicano durante las décadas de 1940 y 1950. En ese ambiente deteriorado de la industria cinematográfica surgió la que entonces se inició como la Muestra de Cine Mexicano en Guadalajara, ante opiniones que auguraban, similarmente a la FIL, que el intento sería vano. Hoy por hoy, el Festival se ha convertido en el más importante de América Latina, con el mercado iberoamericano más sólido de material y una importante contribución al crecimiento y desarrollo de la industria cinematográfica nacional. Esto ha sido posible, sin duda, gracias a la perseverancia de cientos de personas que han confiado en el proyecto.

Otras iniciativas similares en las que he tenido el honor de participar son el Premio de Literatura Juan Rulfo —hoy premio FIL de Literatura en Lenguas Romances—, la Cátedra Julio Cortázar, el Centro Cultural Universitario, y el Centro Educativo y Cultural en Los Ángeles California, ciudad en la que por cierto radican cerca de millón y medio de jaliscienses, de los cuatro millones de personas de origen mexicano que residen en este centro urbano.

Todos estos proyectos tienen en común el compromiso con el desarrollo cultural y han sido propuestas desafiantes, construidas a partir de cero, y las hemos visto crecer con el esfuerzo de muchos y el

gusto y la convicción de emprender nuevas avenidas de desarrollo, colaboración y aprendizaje colectivo.

Sigo y seguiré manteniendo la plena convicción de la cultura como generador potencial de desarrollo para Jalisco, e igualmente confío en que sabremos aprovechar toda la amplia gama de posibilidades que ofrece. Soy de la convicción de que si invertimos en el conocimiento, dándole a nuestro estado una vocación cultural, pronto veremos mayores frutos.

Por último, si me permiten, deseo aprovechar este reconocimiento para respetuosamente exhortar a este órgano soberano a impulsar y consolidar las iniciativas educativas y culturales en sus diferentes vertientes. Hago votos para que, en un ánimo de respeto entre poderes, esta labor se traduzca en estrategias para el mejor desarrollo social de nuestro estado, que además resulten en un factor decisivo de aliento en el ciclo económico que nos permita tener un mayor desarrollo humano. ■

La FIL nació y se ha consolidado a pesar de muchas cosas, sí; pero nunca en contra de personas o instituciones. A pesar, por ejemplo, del escepticismo de quienes dudaron de su éxito en un país como el nuestro y, más aún, en su provincia. O a pesar de los cambiantes criterios de los gobiernos en turno para apoyar su realización. O en contra de que se impongan criterios de qué libros sí valen, de qué ideas sí importan o de qué discursos sí deben escucharse. No podría ser de otra forma: los libros son vehículos de la libertad y enemigos de cualquier tipo de fundamentalismo.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2020


Guadalajara
QUIERO

ESPÍAS EN JALISCO

Xavier Velasco

Terminaba el penúltimo mes de 1995 cuando aterrizó en México Salman Rushdie. Estaban por cumplirse los siete años de la condena a muerte decretada por Ruhollah Jomeini y el hombre vivía preso de sus protectores.

¿Cómo podría entonces presentarse ante el público de la Feria del Libro de Guadalajara, donde quizá sería blanco fácil para tantos verdugos en potencia, seguramente ansiosos de canjear su vida por la del autor de *Los versos satánicos*?

Hará unos cuatro meses que tuve la fortuna de escuchar esta historia de labios de uno de sus protagonistas. Eran, como cada año, días de libros, y estábamos en casa de Raúl Padilla, que ofrecía esa noche una cena para veintitantas personas, entre escribientes y profesionales de la gestión cultural. Era una mesa larga la que nos congregaba y nos había tocado en un extremo, de modo que hacía falta pelar oreja para captar entera la narración de Raúl, cuyo tono de voz era ya lo bastante mesurado para hacerse con el silencio general.

Fue varios meses antes de la novena edición de la FIL que su creador y director recibió la visita de Scotland Yard, cuyos enviados obedecían de mala gana la orden de viajar a jugarse el pellejo en tierras jaliscienses, nada más que en el nombre de la literatura. Rushdie, naturalmente, no iba a llegar al Hilton, ni estaría su nombre en el programa. Su presencia sería sorpresiva, además de fugaz y rigurosamente impredecible, toda vez que era él, más que sus eventuales asesinos, quien debía tomar las precauciones propias de un terrorista. ¿Dónde diablos cabría hospedar a un perpetuo objetivo militar de la República Islámica de Irán?

Por lo pronto, las casas citadinas ofrecían la enorme desventaja de haber sido construidas pared con pared, lo cual hacía imposible cumplir la condición expresa de Scotland Yard, consistente en hallar un predio aislado y solitario donde ningún intruso pudiera aproximarse sin ser visto. Luego de darle vueltas al entuerto, fue un amigo cercano de Padilla quien ofreció dejar unos días su casa —a medio campo, en las afueras de la ciudad— para cuidar

mejor al invitado. Todo ello, ya se entiende, en medio de un sigilo sepulcral, mismo que los agentes de Scotland Yard jamás encontrarían suficiente.

No bien arribó Rushdie a Guadalajara, sus anfitriones las pasarían negras para figurarse por qué la caravana —encabezada por los agentes de seguridad británicos— tomaba intempestivamente un camino que estaba lejos de llevar hacia el destino previamente acordado. ¿Qué hacían, de repente, Rushdie y su comitiva —diríase que armada hasta los dientes— no solamente a media capital, sino a las puertas mismas del domicilio de Raúl Padilla? Hubo un cambio de planes, le explicaron. De manera que no sería Rushdie, sino Padilla mismo y su familia, los que se mudarían a la casa de campo del amigo. ¿Quién iba a imaginar que el hombre más buscado por los escurridizos matones del ayatola pasaría sus noches tapatías en el hogar del director de la FIL? ¿Y no era ello motivo suficiente para temerse que la famosa fatwa alcanzara de paso a quienes hospedaron al autor condenado, de llegar a saberse dónde durmió?

Recuerdo que escuchamos el relato como si fuese una historia de espías. Y lo era, en realidad, solo que en este caso varios de sus atónitos protagonistas ejercían como gestores culturales. Gente cuyo trabajo a menudo consiste en hacer milagros, como sería el caso de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara: aquel oasis multitudinario donde cada año ocurre lo impensable en un país donde, según se dice, escasea la lectura (cosa que dudo mucho, como autor habituado a visitar la feria más querida del planeta).

Esa noche salimos de casa de Raúl lejos de imaginar que ya no lo veríamos, animados por esa historia de espías que he contado en su ausencia, a su salud y en honor a un oficio no menos milagroso que discreto.

Gracias, Raúl Padilla. Gracias, FIL. ■

ADIÓS RAÚL, GRACIAS

Carlos Puig

Uno supone que en 1987, cuando arrancó la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, ni Raúl Padilla ni quienes lo acompañaban en aquella aventura imaginaron en lo que unos años después se iba a convertir.

Durante esos nueve días que hoy dura la Feria y a través de todos estos años, por los pasillos de la FIL, en sus salones que ocupan todos los escritores posibles, en los hoteles donde se hospedan sus visitantes, en las fiestas y reuniones, en las sesiones de profesionales y en los stands donde se venden miles y miles de libros a los cientos de miles que las visitan, se habla de literatura, de arte, de leer. No estaba fácil.

Hoy en día no hay evento de lectura e industria del libro que se le acerque en el mundo. Desde sus inicios, la Feria es un esfuerzo colectivo de un equipo lleno de talento, compromiso e inteligencia que en estos días extrañará la presencia de su fundador y líder. Para todos ellos, un abrazo.

En estos días también tendrán que aguantar a todos los que en estos momentos preferirán ahondar en los aspectos más polémicos de Raúl y su carrera en la Universidad de Guadalajara y en la política de Jalisco. Va.

Yo, hoy, como alguien que ama y admira la Feria desde hace muchos, muchos años, que cada noviembre cuando llego me sigo impresionando de cómo se ha construido un espacio de libertad y cultura para promover la lectura, sí, la lectura, lo que nos quita lo pendejos; no puedo más que dar gracias a Raúl que ayer decidió decirnos adiós.

Insisto, quienes nos dedicamos a esto entendemos que cuatro décadas en la vida pública no pueden, para nadie, estar exentas de enredos y hasta cosas peores y, en otros momentos, me he referido a ellos. Hoy no.

Hoy es hora de decir adiós y gracias, por la FIL y en mi caso, por tu buen trato, siempre.

Dice la "Misión" de la Feria: "Proporcionar a la población hispanohablante el mejor festival literario en nuestro idioma, y la posibilidad de tener acceso a la feria del libro más completa y más importante de Iberoamérica. En el ámbito del mercado editorial nuestro objetivo es ser la mejor plataforma

para la circulación y movimiento del libro en español en el mundo, para permitir que se abran canales de circulación en todo el continente. Asimismo, nuestra misión a lo largo de estos 37 años ha sido la formación de lectores".

Pues Raúl, misión cumplida. ■

La FIL es un importante polo en donde se cierran negocios, y nos congratula saber que el arduo trabajo realizado para llegar a este panorama es muy fructífero.

Pero no únicamente las editoriales se benefician con este encuentro. Prueba de ello son los cientos de miles de lectores que regresan año con año a encontrarse con los cientos de autores y los cientos de miles de obras que vienen a Guadalajara, no solo desde todos los rincones de México, sino de otras latitudes y lenguas.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2018


IONAL DEL
ARA INTERN

ENTRE LIBROS, FERIAS Y LIBRERÍAS

Verónica Mendoza Urista
Directora de la Librería Carlos Fuentes

Descubrí la FIL en el año en que celebraba su edición número doce con Puerto Rico como invitado de honor. Para ese entonces era ya todo un acontecimiento en la ciudad, pero yo no tenía idea, no la conocía. Llegué a realizar mi servicio social y de pronto me encontré ante un mundo de posibilidades contenidas en los libros, las personas, los idiomas, los países y los autores que durante nueve días se reunían para dar vida a este acontecimiento. Ese microuniverso que se convirtió desde entonces y por varios años en mi hogar, un lugar para aprender y crecer, que había sido el sueño de Raúl Padilla varios años atrás, según las palabras que nos compartió el año pasado en la celebración que cada FIL realizamos en la Librería Carlos Fuentes, "los sueños de adolescente marcan el futuro", porque en sus años de juventud, y con la complicidad de sus hermanos, se embarcó en la aventura de crear una librería, El Quijote, un pequeño rincón en el centro de Guadalajara en donde experimentó el placer de ser librero y fue ahí en donde comenzó la inquietud que incubó para años después convertirse en una realidad, la creación de una Feria Internacional del Libro que empezó grande, porque grande era la visión y, con el tiempo, las gestiones, el arduo trabajo de diversos equipos, el compromiso y la aportación de la propia Universidad de Guadalajara, aunadas a un sin fin de buenas voluntades alcanzó además la dimensión física, la riqueza de contenidos culturales y las condiciones para ser la gran plataforma de negocios para la industria editorial en español y el escenario sin igual para la promoción de la lectura y la formación de lectores que es ahora. Quizá, sin advertirlo, en aquel momento Raúl convirtió a la FIL en un sueño compartido, en la casa de muchas personas e instituciones que encontraron en este proyecto un espacio para sus propias inquietudes, sus anhelos de aportar, de acercar el conocimiento a través de los libros, de mirar de cerca la capacidad infinita que tiene la palabra para construir mejores sociedades. Como dice Galeano "La utopía está en el horizonte, camino dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para que sirve la utopía? Para eso sirve, para caminar."

Yo fui una de esas personas, una de las miles que han sido parte de esta utopía llamada FIL que camina, avanza y crece con su personalidad y su manera particular de contribuir a la sociedad.

Escuché varias veces de voz de Raúl sus anécdotas con respecto a la creación de la FIL y de cómo fueron sus primeros años: estaba muy orgulloso de haber hablado con el entonces presidente de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, Francisco Trillas Mercader y haberlo convencido de esta feria, también le gustaba hablar de los primeros autores que acudieron a esta cita y de cómo Peter Weidhaas, quien fue director de la Feria del Libro Frankfurt durante casi veinticinco años, le había enseñado muchas cosas sobre cómo llevar adelante una Feria y de cómo él mismo se había asombrado y reconocía que la FIL había ido mucho más allá de sus enseñanzas. También, contaba su trabajo para promoverla en mercados como Buenos Aires, en dónde encontró apoyo y apreció la generosidad de quienes dirigían la Feria. Para mí esas charlas eran una inyección de adrenalina pura y de entusiasmo por llevar la FIL a otro nivel como se esperaba en ese momento.

Peter Weidhaas expresó en uno de nuestros Foros Internacionales que, "frente a la inmensa diversidad de productos y los constantes cambios de roles, las ferias del libro ofrecen una posibilidad de orientación subjetiva." Mencionó, en la misma conversación, que las ferias también son proveedoras de ideas y puntos de referencia para la planeación y organización, pero inclusive algunas veces para la toma de decisiones personales, decisiones de vida. Es en espacio de estas características en donde algunos profesionales deciden montar una editorial, dejarla, convertirse en agentes, en distribuidores, incursionar en nuevos mercados y creo que Raúl Padilla entendía muy bien esta responsabilidad, no solo quería que la FIL fuera la más grande o la mejor, sino aquella en la que los negocios y este tipo de epifanías fueran la premisa y permitiera cumplir sueños, cerrar negocios y que cada uno de sus participantes obtuviera resultados. Fue justo en la conformación del

Consejo de profesionales de la FIL, la primera vez que interactué con Raúl, nos pidió organizar este espacio de análisis porque quería saber si estábamos en el camino correcto. Reunimos un grupo de expertos y presentamos la situación del área de expositores y profesionales, los planes en el corto plazo y hacía dónde pretendíamos llegar; los invitados hicieron sus aportaciones e hicimos acuerdos. Los consejos eran una práctica regular en él, apreciaba y reconocía una buena opinión, pero sobre todo el compromiso y la pasión por hacer parte de una realidad en la que todos tuviéramos cabida, que asumiéramos como propio. Y, a la vez, que nos vinculara con los demás.

La creación del Salón de Derechos en el 2004 le dio la vuelta a la Feria, la puso en el mapa con respecto a un área de negocio del libro que no era común en América Latina, pero, además, abrió una puerta para muchos autores que quizá en ese momento no eran tan visibles en la región, agentes como Carmen Balcells, Antonia Kerrigan, Ray Gude Martin y Raquel de la Concha inauguraron este Salón al que después se sumarían muchos agentes y editoriales. Raúl estuvo muy cerca de este proyecto y de la reestructuración del área de Exposición, en 2008, para ampliar el área de exhibición, pero principalmente para que más países se sumaran a esta gran fiesta del libro. Era un trabajador incansable, preciso, metódico y le gustaba asegurarse que transitábamos el camino correcto, que no había un cabo suelto, que no alteraríamos el rumbo de la Feria, sino que le daríamos impulso.

Recuerdo a Raúl como alguien detallista, interesado, pero sobre todo apasionado con la labor que la Feria debía tener ante la sociedad, lo repitió muchas veces, nos compartió su visión sobre la lectura y la libertad, su defensa por el acceso al conocimiento que fue el motor que lo impulsó a convocar grandes figuras de la literatura y el pensamiento, para que los lectores tuvieran la oportunidad de escucharlos y conocerlos, pero siempre tuvo claro el balance: para lograr eso y sostenerlo en el tiempo tendrían que desarrollarse los negocios, quería que en la misma proporción reuniéramos en Guadalajara a las grandes casas editoriales y todos los países posibles

con sus actores principales, editores, libreros, distribuidores, agentes, traductores, correctores, ilustradores, diseñadores y nos avocamos a eso. Se le veía siempre contento y orgulloso de que la FIL se hubiera posicionado de esa forma a nivel internacional, lo dijo en un par de intervenciones en la librería y en otros espacios que tuve la suerte de compartir con él antes de su partida.

Al pensar en la cualidad librera de Raúl, en su pasión por las librerías, no puedo evitar hacer referencia a la FIL y la Librería Carlos Fuentes —que fue su último proyecto librero—, porque el fin último de ambas es hacer llegar el libro y la cultura a todos los públicos posibles. Siempre me pareció que "crear" era una premisa, un compromiso y una línea a seguir en todos los emprendimientos de Raúl, quien nos impulsaba a hacer cosas de la nada, como actos de magia, y de cómo nuestros proyectos siempre estuvieron cargados de imaginación, rigor y pasión por sacar adelante una minuciosa agenda de trabajo que marcara la diferencia para el mundo del libro. Así nos mostró cuál era el camino. ■

Comparto con varios promotores culturales
la convicción de que, después de apoyar a la educación
y la cultura, lo mejor que una sociedad puede hacer
es fomentar la lectura, para lograr una comunidad
de ciudadanos más libres y con valores, que permitan
incrementar su desarrollo.

Porque un ciudadano que lee es un ciudadano
más informado, más sensible, más creativo y más
comprometido.

Raúl Padilla, Premio Trillas Ángel de la Lectura 2012

PREMIO ESCRIBIDORES A LA GESTIÓN CULTURAL 2023

Raúl Padilla

La libertad no es un estado sino un proceso;
solo el que sabe es libre, y más libre el que más sabe.
Solo la cultura da libertad.

No proclama la libertad de volar, sino da alas;
no la de pensar, sino da pensamientos.
La libertad que hay que dar al pueblo es la cultura.

Les saludo con gran beneplácito, y tomándome el atrevimiento de valerme de estas palabras del maestro Miguel de Unamuno; no puedo sino pensar en ellas como un oportuno prefacio a este mensaje que me honro en enunciar de pie esta noche frente a ustedes.

El orgullo que significa recibir un reconocimiento en el ámbito de la gestión cultural es un asunto extraordinario, y no aludo únicamente a la acepción retórica o poética del término, sino a su significado literal. Lo refiero, de hecho, en un par de sentidos. Primero, en el entendido de que, aunque de manera empírica, la gestión cultural no es para nada nueva, su profesionalización sí lo es, y sistematizar estos reconocimientos a una labor tan importante me parece más que valioso, lo cual agradezco de sobremanera.

Y, segundo, ser acreedor a un premio otorgado por una iniciativa que nació en el momento más complejo de una de las mayores pandemias que han golpeado la historia moderna, es algo verdaderamente valioso. Qué gran emoción conocer y reconocer la osadía tan afortunada que cometieron la Cátedra Mario Vargas Llosa y el Centro de Cultura Contemporánea de Málaga "La Térmica" al crear el Festival Literario de América y Europa Escribidores. Toda mi admiración para ustedes.

Estar reunidos en estos espacios es, sin duda alguna, vivir momentos brillantes para el florecer de la cultura. España y su vasto bagaje ha sido históricamente un puente entre el viejo continente y América. La herencia que ha fraguado toda la riqueza de Latinoamérica, y que ha labrado infinitos senderos de la lengua, no es más que la certeza de que somos protagonistas de una amalgama cultural irrenunciable; uno de los mayores lazos tejidos en la historia de la humanidad, que trastoca los lindes de territorios físicos e intelectuales.

El mapa tan diverso y tornadizo que se ha ido dibujando a lo largo de más de cinco siglos, es la evidencia fehaciente de lo vigorizante que es la cohesión y el intercambio de ideas y manifestaciones del pensamiento. La literatura nos da cuenta de ello. Qué sombrío sería tratar de concebir el mundo sin la enormidad de expresiones y las múltiples maneras de ver y de compartirnos.

Es una fortuna navegar por la inmensidad a la que nos invitan las letras hispanoamericanas, qué seducción representa empaparnos en la polifonía de sus voces y, por qué no, atrevernos casi instintivamente a naufragar; siempre tendremos la certeza de que llegaremos a puerto seguro, y aun en ese puerto, tendremos el deseo de volver.

Sin embargo, no podemos negar que esta fortuna de compartir las ideas y de satisfacer la necesidad de transformarnos continuamente, a través de las letras y el fulgor de la razón, es un privilegio que no es universal. Qué lóbrego destino será aquél en donde no se deje crecer a otras flores ni se deje volar a otras aves, ni escuchar otras voces o pronunciar otras palabras; qué calamidad un mundo donde quien sueñe y quien haga aquello que “no debe soñarse y no debe hacerse”, esté obligado a sumergirse en la clandestinidad.

En el periplo de quienes hemos decidido defender la libertad y el poder que tienen las ideas, los libros y el pensamiento, esta clase de batallas se suceden a menudo, y es algo bien sabido por muchos de quienes están aquí presentes. Hay libertades incómodas, hay libertades que pretenden ser aplacadas, mutiladas y lapidadas. Y hay verdugos con una tenacidad asombrosa que no claudican en su afán por acallarlas.

Hace casi cuarenta años, cuando emprendimos la tarea de crear un festival literario en Guadalajara, decidimos hacerlo a pesar y gracias a un panorama yermo en muchos sentidos, sobre todo en materia cultural. Las dificultades no fueron pocas, en aquella época en América Latina estábamos inmersos en una de las peores crisis económicas que han aquejado nuestra región. Aunado a ello, en México el contexto político estaba envuelto en uno de los puntos más álgidos de un régimen partidario.

Sería fácil enunciar un anecdotario con el escepticismo como el común denominador. Pocos imaginaban que un proyecto como ese podría llegar a un buen puerto en un momento como el que atravesaba nuestro país en ese entonces y, además, en una ciudad que lejos estaba de lo que es hoy en día y que obviamente no estaba contemplada en las políticas públicas de administraciones centralistas.

Sin embargo, las voluntades por darle vida y fuerza a este encuentro literario no fueron pocas. El afán y la perseverancia con la que trabajamos mano a mano por consolidar a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara han rendido grandes frutos. Hoy por hoy, expreso con mucho orgullo que aquél proyecto que se gestó en medio de tempestades se ha convertido en el encuentro literario y del pensamiento

más grande de habla hispana, y uno de los acontecimientos culturales más importantes de Latinoamérica.

Por ello, me congratulo y agradezco profundamente al Festival Literario de América y Europa Escribidores, por honrarme con este reconocimiento. Más allá de todo, este premio es un aliciente para continuar asumiendo un profundo compromiso y responsabilidad para seguir en pie de lucha en favor del desarrollo cultural. Personalmente, este galardón es un incentivo para contribuir desde mis trincheras a seguir dando eco a todas las voces y continuar defendiendo la libertad de pensamiento, de expresión y manifestación de las ideas.

En estos años en los que he desarrollado mi labor, me he encontrado muchas veces con instituciones e individuos indiferentes a la cultura y sus manifestaciones, pero más preocupante aún es que me he tropezando con quienes consideran a la cultura como un asunto menor, como un recurso intrascendente para el desarrollo. Lo alarmante es que esto es solo un aspecto superficial, lo verdaderamente insoportable para quienes atentan contra la cultura es que conocen el extraordinario poder que tiene para crear mujeres y hombres pensantes, capaces de expresar ideas y opiniones; su gran capacidad catalizadora en torno al análisis, el disentimiento y la crítica; y las infinitas posibilidades que nos da de cuestionar el mundo en el que vivimos.

Lo que tiene que ser muy patente para estos enemigos de las libertades, es que hace falta mucho más que la imposición de criterios vanos y mediocres, mucho más que intentos vergonzosos por abatir aquellos esfuerzos donde la razón y la pluralidad son el motor y el engranaje.

Quiero acudir a las palabras de un gran pensador y entrañable amigo, justamente en la FIL Guadalajara Carlos Fuentes expresó que “Con

nuestra cultura de primer mundo podremos salir de nuestro tercer mundo". Nuestras naciones iberoamericanas son poseedoras de una fertilidad extraordinaria, con una capacidad latente de mirar hacia el futuro para forjarlo y transformarlo.

Con el hondo deseo de que esto sea una impronta para las nuevas generaciones, por mi parte, no claudicaré en seguir expresando y demostrando, de forma categórica, que la cultura es un factor no solo importante, sino medular, en el desarrollo de seres humanos más racionales, más libres, más humanos; una prioridad vital para germinar sociedades transformadoras, pensantes y críticas.

Agradezco nuevamente el honor que me concede el Festival Literario de América y Europa Escribidores y aplaudo la iniciativa de quienes lo hacen posible. Enhorabuena. ■

Nuestra feria encuentra una de sus mayores alegrías en establecer puentes con proyectos que comparten, no solo su pasión por las letras, sino también el interés por fomentar el diálogo entre sus creadores y el público lector.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2020

LA MEMORIA IMBORRABLE

Jorge F. Hernández

No pocos novelistas y editoras, traductores y diseñadoras y por lo menos una fotógrafa, que vino de muy lejos, pueden avalar una verdad inapelable: hay un llano que año con año se multiplica como querencia. Nacidos en Guadalajara y visitantes del mundo entero han abrevado, transpirado y sembrado letras en verso y cuentos interminables, crónicas trascendentales y las primeras letras de niñas que ya son hoy madres de otra generación lectora. Consta que hay bardos que simplemente no pueden dormir en la Perla durante la semana en que se extiende, como enredadera de sílabas, la Feria Internacional del Libro en Guadalajara, Jalisco.

El milagro empezó sobre una parcela de tierra apisonada, cubierta por toldos de lona y plástico que resguardaban dos o cuatro filas de mesas plegables sobre las que se habían derramado, en entrañable exhibición, libros de variados tamaños y asunto, géneros todos y al fondo un gesto anfitrión: la mesa donde servían, en vasos de plástico, ron sin hielo o refrescos al azar. Yo llegué de colado, del brazo de mi maestro Luis González y González, sin imaginar que casi siete lustros después estaría intentando consignar la inmensa gratitud y el intacto asombro ligado estrechamente a la FIL, que nació en un llano sin llamas, convertida en escenario y santuario de todas las vocaciones y admiraciones, ediciones y recopilaciones bibliográficas que acompañan no solo una vocación sino la vida misma.

Lo recuerdo de barba cerrada sin canas. Corbata a lo largo de no pocos años en que el protocolo nunca dejaba de ser íntimamente universitario y cultural, por encima de politiquerías. Lo conocí en la primera edición de lo que hoy es la feria más grande e importante de todas (las de las) letras que caben en la geografía de Cervantes, la literatura con Ñ, el habla de Rulfo y la selva de imaginación de un tal Gabo. Raúl Padilla quizá prefiguraba el potencial de su ocurrencia y más cuando evoco aquí una cena en mesa con forma de herradura, manteles en rojo alineados, prácticamente en la azotea de uno de los pocos edificios de entonces que permitía sobrevolar Guadalajara tan cerca de las nubes, conversación y tertulia prodigiosa de tantos autores que parecían

inalcanzables, y mujeres intemporales que elevaban la lírica y los párrafos con alas de aves y así, cada año, se fue agrandando el inmenso oleaje bajo las primeras carpas y poco a poco floreció la generosa Feria que nos une, la que incluye a todas las tipografías en todos los colores, la que se abre en círculos concéntricos llevando escritoras y autores de todo acento a las escuelas del estado de Jalisco y es, también, el reducto donde las plumas celebran los premios que se anuncian, no solo dentro de sus actividades, sino los premios del mundo entero que se fallan al filo de la FIL, como si sincronizaran ese atinado calendario de todos los años y todos los calendarios donde el infinito mundo editorial cierra a fin de año.

Quiero poner en tinta mi sincera gratitud a Raúl Padilla por el ejemplo de promoción cultural e incansable esfuerzo, por el encomiable afán de abrir espacios para el libre diálogo de la ideas y esa notable capacidad para armar equipos de responsabilidad compartida, eficiencia irrebatible y eficacia hasta para llevarle una aspirina a la jaqueca imprevista de una poeta inmensa. Padilla tiene un palmarés que saben los que saben de su trayectoria universitaria, sus logros como rector de una de universidad grande en más de un sentido de la palabra y tiene ya registrado en la memoria imborrable las batallas que ganó, las alianzas que construyó, la energía contagiosa que tanta derrama en cuentas favorables, libros a granel y literatura pura.

Celebro ya para siempre las palabras que pronunció Padilla, para recordarle a la bufonería lamentable o a la desatada estulticia la defensa de la lectura por placer, la lectura que gozamos todos desde las primeras sílabas y no el adoctrinamiento obligatorio de ideólogos trasnochados y efímeros. Duele echar de menos a una de las voces que mejor representaba la profunda vía que nos salva a todos: como personas, país y planeta lo único que ha de salvarnos está en los libros (ya en papel o pantalla), sembrados en letras, donde la tinta permita el sortilegio de la lectura... palabras que apuntalan la memoria de lo que no merece amnesia y todo el follaje interminable de la imaginación, versos que enamoran o atestiguan el dolor más

profundo, ensayos del pensamiento andante y crónicas fidedignas de todo lo verificable e inverosímil... Y sí, letras que al final son el único medio para mantener entre nosotros a quienes compartieron tanta cosa buena, tanta vela al aire y una franca sonrisa, que parecía aletear junto a la mano de Raúl Padilla, puño en alto de voz pública y palma extendida en el aplauso a las altas letras o para agradecer el aplauso generalizado que hoy más que nunca parece el mejor homenaje. ■



Tener en Guadalajara a un huésped de honor significa mucho más de lo aparente; representa la creación o renovación de lazos afectivos con otras culturas, la oportunidad de conocer y entender realidades diferentes a la propia, y ampliar nuestra visión del mundo, de la sociedad, del arte, la ciencia y la cultura. Ese intercambio lo propicia la FIL, pero lo hacen ustedes en los pasillos de la Expo Guadalajara y en las calles de nuestra ciudad, al interactuar con los escritores y artistas que nos visitan; el resultado de ese intercambio es el enriquecimiento cultural de amba partes: anfitriones e invitados.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2009

UNA NOCIÓN DE FUTURO DESMESURADA Y PRECISA

Silvia Eugenia Castillero

Directora de la revista *Luvina*

Guadalajara era una ciudad de planicies culturales. Al llegar —una adolescente— me pareció luminosa, arbolada, tranquila, podía desplazarme en unos minutos de un lugar a otro. Me deslumbró. Años después, al ingresar a la universidad, la percibí vacía, mi necesidad de conocimiento no se saciaba.

Una ciudad se habita por sus signos a descifrar. Me gustaba caminarla, buscar referentes de su historia, perderme en sus calles, encontrarme con artistas que fui conociendo. Así Guadalajara fue tomando un rostro cercano a mi persona. Sin embargo, seguía sintiendo un vacío en el corazón mismo de su topografía cultural. Terminados mis estudios de Letras en la Universidad de Guadalajara, conocí a Raúl Padilla López, director entonces del Departamento de Investigación y Superación Académica. Conversó conmigo, escuchó mis intereses y me ofreció impartir clases en la Preparatoria número 7. Vaya sorpresa, era joven e inexperta para tener un grupo. Raúl sin embargo creyó en mí. Así comencé mi carrera laboral en la Universidad, en cuyo seno me fui formando y encontrando referentes para mi trabajo de escritura.

No sé qué sueño o deseo impulsó a Raúl Padilla a crear la FIL Guadalajara. Corría el año de 1987. A patir de esa primera Feria Internacional del Libro, la vida cultural que buscaba en cada esquina de la ciudad se abrió como un cofre del que empezaron a brotar libros y escritores del mundo a quienes jamás me hubiera acontecido conocer. Con algunos he trabado largas y bellas relaciones amistosas y de trabajo; con otros únicamente diálogos pasajeros pero importantes para mi crecimiento en la literatura.

Una ciudad también se conquista con deseos. Desde aquella feria del libro hasta la actualidad, Raúl fue poblando Guadalajara de complejos culturales necesarios y en los que ahora encuentro los ecos y manantiales que había buscado siempre.

La FIL es un recinto inolvidable. Al ingresar, el resto de realidad queda fuera y nos entregamos a caminar por sus calles, en los espacios que cada

editorial construye para exhibir sus libros. Cada quien ordena en su retícula lo que quiere recordar y lo va organizando de acuerdo a sí mismo: títulos que le sugieren universos, nombres de protagonistas de cuentos y novelas descubiertos, ritmos de poemas leídos ahí mismo entre la algarabía del ambiente y la magia de cada hallazgo.

En sus avenidas, durante el itinerario de cada visitante, acontecen encuentros extraodinarios entre personas desconocidas que ahí traban una amistad, también con amigos de latitudes lejanas, y es entre esos pasos agitados y un instante dorado, que ocurre la coincidencia.

La FIL es una ciudad que queda grabada en la memoria. Cada año es la misma pero otra, por eso no se extingue, cada vez hay que rehacerla y revivirla, volver a guardarla en la memoria para los siguientes días y meses: llevarnos los rostros vistos, las metrópolis conocidas entre páginas y diálogos, conservar en lo más íntimo las emociones y pensamientos surgidos en conferencias y conciertos, películas y obras de teatro. Los jaliscienses y los viajeros que vuelven a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, llegan con recuerdos bien claros a perderse de nuevo en sus prismas, nunca se sabe lo que va a ocurrir ahí dentro, van sucediéndose eventos como lecturas o charlas de escritores extraordinarios que dejan una huella indeleble en el espíritu de los escuchas. O el descubrimiento de libros jamás vistos venidos desde el otro lado del planeta, que se pueden hojear, leer y obtener: es como tener acceso al cofre de tesoros. Al terminar la feria el viajero se queda sin ciudad, plena la memoria de todo lo visto y lo vivido. Redundará en los días subsecuentes cuando los recuerdos tomen forma en el diario vivir.

Raúl Padilla tuvo una noción de futuro tan desmesurada y precisa que volvió a Guadalajara un punto imprescindible en el mapa cultural del mundo. Como un puerto de cruces marítimos importantes, o como un oasis en medio del desierto (según la visión de cada quien) es en noviembre cuando descargan en los muelles de la ciudad multitud de objetos, de personas,

miles de libros. La ciudad se transforma en un oasis floreciente en medio de desiertos y océanos. Así de luminosa, así de extraordinaria. No obstante, Raúl sabía que nuestra ciudad se volvía a convertir en desierto o en un mar desolado después de los nueve intensos días de feria. Sus sueños estaban enraizados en Guadalajara —su ciudad natal— por ello siguió labrándole signos para el devenir.

Construyó el Centro Cultural Universitario con una gran biblioteca y una importante librería, una cineteca y un centro de artes escénicas. El Auditorio Telmex y el Teatro Diana se convirtieron en foros donde se puede ver artistas de talla internacional. Descentarlizó la Universidad de Guadalajara fundando Centros Universitarios a lo largo y ancho del estado de Jalisco, para que todos los habitantes pudieran acceder a la educación superior. Creó una Editorial Universitaria y supo de la importancia de una publicación literaria, la *Revista Luvina*, a la que apoyó siempre desde la claridad de que la literatura es la ventana a través de la cual se accede a la realidad a partir de irrealidades que dan forma a los deseos.

Las obras que llevó a cabo convirtieron a Guadalajara en una ciudad deslumbrante. Todas se fueron transmutando en emblemas de la ciudad con un sentido nuevo, hasta convertirse Raúl mismo en el emblema de los emblemas. ■

En el histórico contexto convulso de nuestro país, ¿qué podemos aprender de nuestros mejores periodistas? Sin duda, observarnos a nosotros mismos, estudiarnos, entender a otros, y reflexionar acerca de nuestro lugar en el mundo.

Raúl Padilla, FIL Guadalajara 2018

LOS SUEÑOS, NO SUEÑOS SON, NI LA VIDA ES UN SUEÑO: REAL DOS VECES, RAÚL PADILLA

Carmen Boullosa

Un perogrullo: Raúl Padilla fue un fundador, el mundo literario mexicano, latinoamericano y universal fue su beneficiario.

Le debemos haber soñado, y haber hecho posible su sueño. Por haberlo tenido, merece fama de loco. Como lo consiguió, lo deslocamos y le ponemos otros adjetivos: nunca será suficiente nuestro agradecimiento, como escritores, como lectores, como industria editorial por su genial perseverancia, habilidad, visión y capacidad de aterrizaje de lo imposible. Porque Raúl Padilla hizo algo que parecía imposible.

No sé exactamente en qué año nos invitó a un puño de escritores (Fuentes, con Silvia; Mutis), éramos menos de diez. Nos contó que pensaba fundar, abrir una Feria Internacional del Libro en Guadalajara con la intención de que fuera la mayor de nuestro continente. La quería como un punto de reunión de autores, un espacio de diálogo, lo mismo de editores y creadores de otras artes, y una fuente de acceso de libros de nuestro idioma y del mundo entero para los lectores.

Llevaba tiempo fraguándola; nos convidó para contárnoslo y convocar nuestra fe. Sí la ganó, la fe nuestra, como la de muchos colaboradores de distintas índoles, instituciones incluidas.

Aún no había ocurrido el terremoto de 1985. En un parpadeo —sobre todo lo pienso como un parpadeo porque tomo en cuenta cómo todo alrededor se resquebrajaba, desde la tierra donde está asentada la Ciudad de México, hasta el Partido que empuñaba el poder— luchábamos tan de frente contra él (sin imaginar que años después su sombra penetraría contagiosa), y en medio de ese zangoloteoso fervor, Raúl Padilla aterrizó su plan, y se inauguró la FIL.

Fue un parpadeo, y no lo fue: afino la memoria y pienso en el viaje hermoso al que nos convidó Raúl. Reinaba una atmósfera que se esfumaría en breve, de la que el fundador e inventor de la FIL capturó lo mejor, y lo retuvo para magnificarlo en la feria. Él sí pudo, con él sí se produjo una fertilidad generosa para tirios y troyanos, que a menudo irritó a los bárbaros, como

nos consta. Porque en la semilla misma de la FIL estaba una voluntad más que democrática de producir espacios de crítica ciudadana, y sobre todo de lectores (esos son siempre enemigos del poder, son mente crítica).

En aquella invitación antes de la Feria, conversamos todos con todos muchísimo. Raúl participó de la conversación, escuchó respetuoso, formuló preguntas (para nosotros y para él mismo) y, como dije ya, sobre todo nos desglosó esa locura de sueño que hubiera parecido megalomanía y fanfarria al aire, de no ser porque él desde que soñaba lo hacía la mar de convincente: tenía en la mano una baraja de más de 52 cartas en manos (espadas, tréboles, corazones, diamantes, comodines) y la jugaba con precisión.

Era un hombre, pues, que supo hacer de los sueños verdad. Si alguien quiere rebatirme, que lo haga, pero se morderá la lengua cuando considere la FIL.

Ahora aquí, sin Raúl conversando, voy a parpadear a otro ritmo para trasladarme a otro recuerdo que tengo de él cuando Padilla se había rodeado ya de un equipo imbatible, y la FIL crecía a velocidad de ráfaga. Una noche, estoy en su casa en una de las muchas cenas que organizaba espléndido. Ya no con Alejandro (él estaba en Madrid), pero sí con nuestra primogénita (la que a principios de 85 era una niñita de 2 años), María ya entonces lo que es: una mujer inteligente y bella.

Raúl era el mismo de diez años atrás, pero su persona trasminaba algo meditabundo y con tinte melancólico, cosa que parecía incompatible en una fiera de poder y cálculo que era él, fiera marcado de eficacia. Ya no era solo el deseo de fundar la FIL lo que le ambulaba en sus sueños, la feria era ya enorme y con capacidad de seguir creciendo, y tenía otros planes que otros conocen tan bien. Calculo que hablo de 2005, o por ahí.

Conversamos un minuto sobre un punto de historia de nuestro continente: era el lector el que hablaba, no el anfitrión, no el organizador: el lector. Porque Raúl era, sobre todo, un lector, el mejor ejemplo de lo que la lectura puede forjar en una persona.

Su muerte me cayó como un trueno en día de sol. No lo habría imaginado nunca. A la fecha sigo sin convencerme si la carta que escribió al final es de su mano —por la caligrafía, tan calibrada, que me estremece—, pero aunque parezca increíble (tanto como lo fue el sueño de la FIL) lo admiro también: la muerte por decisión propia, ante la demencia, es ejemplar, no cabe otro adjetivo. Valiente. Ejemplar. Que reste ésta como ejemplo de voluntad, y que inste al Estado a permitir ejecuciones de esta voluntad con compañía y sin violencias, como ocurre en países más democráticos. La muerte asistida, como un acto sobrio y responsable.

Con su muerte, nos insta Raúl Padilla a la conversación sobre ese tema. Ojalá fuera imitable también su ímpetu fundador de empresario cultural. Qué bárbaro. Qué persona sin igual. Que México nos regale más.

¿Con cuál de los reales Raúles quisiera quedarme? ¿Con el soñador, con el constructor, con el melancólico, con el práctico, con el valiente, con el intempestivo, con el calculador, con el feroz? Un personaje único. Admirable.

Me detengo en eso que llamo melancólico, que no sé si era eso precisamente. Tenía dos cabezas: una en esta tierra, una cabeza práctica, seguramente algo feroz y voraz (porque si no, ¿cómo haría sus sueños?), y la otra interna en estado de lenta ebullición. No sé qué planeaba, pero en aquella cena que elegí recordar, una cena con más de 18 a la mesa, él fungía también de ama de casa aunque como un pulpo con manos diversas ayudándole a levantar el edificio de la recepción. Pensaba, con la cabeza interior, resolvía con la feroz, y a ratos ponía la una en la otra. Lo observé, en esa ocasión, algo intrigada y fascinada, como lo hice en la primera invitación con escritores.

Raúl Padilla me producía, menos que la admiración, sentimientos encontrados, no por su cabeza soñadora, sino por la feroz que era también suya, no porque fuera a herir nada cercano a mí (yo siempre le viviré agradecida), sino por el trote: sus afinidades iban más allá de eso en que habíamos comulgado desde el principio: él sentía respeto por el mundo literario, entendía su

fuerza, y pertenecía a ésta con una obra fuera del papel: con lo que llamo su cabeza feroz, como pertenecía a otros territorios. Tectónica, esa cabeza de Padilla cimbró las posibilidades de la industria cultural del país, y la rehízo, para bien.

Descanse en paz, Raúl Padilla, en la paz agitada de lo que él siempre fue. ■

Con el hondo deseo de que esto sea una impronta
para las nuevas generaciones, por mi parte,
no claudicaré en seguir expresando y demostrando,
de forma categórica, que la cultura es un factor
no solo importante, sino medular, en el desarrollo
de seres humanos más racionales, más libres,
más humanos; una prioridad vital para germinar
sociedades transformadoras, pensantes
y críticas.

Raúl Padilla, Premio Escribidores a la Gestión Cultural 2023



INAUGURACIÓN DE LA FIL GUADALAJARA 2022

Raúl Padilla

Siempre es necesario recordar la importancia que tiene el libro y nuestra invitada Irene Vallejo lo ha dicho con mucha claridad en su gran obra de amor y homenaje sobre él: el libro es nuestro aliado. Aliado, dice ella, en una lucha que nunca termina por preservar la palabra, por dar sentido al caos mediante la ficción y por romper la "roca dura de nuestra ignorancia". Aliado, podemos agregar, en una revolución de las conciencias que no ha cesado desde que la imprenta hizo posible que las letras, antes trabajosamente copiadas a mano y confinadas en conventos y monasterios, se multiplicaran y llegaran a todo el mundo gracias a editores, impresores y libreros.

Pero la verdadera revolución del libro ocurrió antes, y ocurre ahora, cuando leer y escribir dejan de ser la prerrogativa de unos cuantos y se vuelven hábito y oficio de millones. Sin el avance de la educación, los poderes del libro apenas alcanzan para ilustrar despotismos y nutrir conversaciones inteligentes de salón, mas no para crear sociedades abiertas, que son libres, plurales, críticas y democráticas.

Escribir y leer, enseñar y aprender forman parte de un mismo proceso que hace a los seres humanos más libres y responsables. Tuvimos presente esto hace 36 años cuando creamos la FIL en un país sumido en crisis económicas recurrentes, con un régimen autoritario de partido único y centralizado culturalmente. Por eso nuestra Feria nació como una plataforma editorial, sí, pero también educativa, de rescate cultural y de libertad de pensamiento.

Hoy, que prácticamente estamos relanzando nuestra Feria, algunas señales de aquella época parecen hacerse presentes de nuevo. Lamentamos mucho en particular que coincida con una deriva autoritaria del gobierno del estado, que está llevando su intolerancia

a la libertad de expresión, de crítica y de manifestación a niveles sin precedentes.

Los libros, la prensa y las universidades suelen ser incómodos para el poder y por eso cuentan con leyes que las protegen. La autonomía universitaria, la libertad de imprenta y la libertad de expresión no son dádivas de gobernantes benévolos; son instituciones que han hecho posible el desarrollo de la ciencia, la cultura y las artes; el surgimiento de sociedades libres y el ascenso de la democracia.

Resulta por demás paradójico que quienes arribaron al poder valiéndose de estos derechos y exigiéndolos, sean ahora quienes los ataquen y busquen impedir su ejercicio. Esto no va a ocurrir. De los periódicos, los libros y las universidades van a continuar surgiendo voces que muestren los errores, omisiones e incompetencias de los gobiernos en turno; que documenten el fracaso de sus decisiones y los costos de sus políticas; que denuncien el dinero malversado y derrochado en publicidad; que cumplan, en resumen, lo que siempre ha sido su función y origen de muchos arrebatos autoritarios en su contra: decirle a los que detentan el poder: no se engañen, sus ropajes no existen; en realidad, van desnudos.

"El libro ha superado la prueba del tiempo, ha demostrado ser un corredor de fondo. Cada vez que hemos despertado del sueño de nuestras revoluciones o de la pesadilla de nuestras catástrofes humanas, el libro seguía ahí", escribe Irene Vallejo.

También las universidades son corredoras de fondo; vendrán y se irán gobiernos con promesas de refundación y pobres resultados, pero ellas seguirán ahí.

No quisiera terminar estas palabras sin antes recordar que el libro también ha sido un gran aliado de la democracia porque, en esencia, los libros no conocen de lealtades. Se engañan quienes los escriben esperando que se interpreten como ellos quieren y quienes tratan de usarlos como medios de propaganda. Los libros nunca se han prestado a eso. Al contrario, han alimentado la diferencia de opinión, el disenso, la pluralidad de ideas y la libertad de pareceres. La democracia realmente comienza aquí y en eso reside su fuerza. Antes de cristalizar en reglas de competencia por el poder, la democracia son voces diversas de ciudadanos libres que buscan influir en las decisiones que atañen a todos.

Ahora que se discute una reforma político-electoral en México, conviene tener presente que no hay una sola opinión, idea o valor superior, sino una infinidad de ellas y ninguna puede pretender imponerse al resto, aun cuando provenga de palacio. En una democracia, el poder no toma las calles; propone y da razones, busca persuadir y consensar. Su tarea es proteger las libertades, no socavarlas; robustecer la democracia, no convertirla en simulacro.

Ojalá prevalezca la prudencia, la voluntad de diálogo y los valores democráticos. ■

¡Vivan los libros! Porque ahí donde cualquier libro hace que dos personas se encuentren, existe también la posibilidad de un mundo mejor.

Raúl Padilla, Premio Princesa de Asturias 2020

FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE GUADALAJARA®

Raúl Padilla López †
Presidencia

Marisol Schulz Manaut
Dirección General

Laura Niembro Díaz
Dirección de Contenidos

Militza Guadalupe Ledezma Aldrete
Dirección de Operaciones

Ma. del Socorro González García
Administración General

Mariño González Mariscal
Coordinación General de Prensa y Difusión

Armando Montes de Santiago
Coordinación General de Expositores y Profesionales

David Unger
Representación FIL Guadalajara en Estados Unidos

Ana Luelmo Álvarez
Coordinación General de FIL Niños

Leonardo Ureña Bailón
Coordinación de Tecnologías de la Información

Dania Guzmán Torres
Coordinación de Diseño y Ambientación

Adrián Lara Santoscoy
Coordinación de Montaje

Carolina Tapia Luna
Coordinación de Programación

Yolanda Herrera Paredes
Coordinación de Servicios de Viajes

Isabel Islas Cervantes
Coordinación de Difusión

Mónica Rosete García
Coordinación de Alimentos y Bebidas

Miriam Arias García
Coordinación de Recursos Humanos

Leticia Cortés Navarro
Coordinación de Venta de Stands Nacionales

Erika Jiménez Novela
Coordinación de Cobranza

Elena Mondragón Villegas
Contaduría General

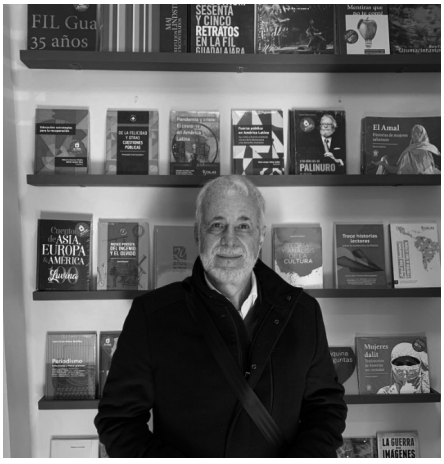
Nuestro entero agradecimiento a todos los que se involucraron para hacer posible la publicación de esta obra.

A Desirée Rivas Díaz de Sandi y César Omar Avilés González, cercanos colaboradores de Raúl Padilla, por indagar en la memoria de sus discursos.

A Mariño González, Álvaro Moreno y Mariela Mena por gestionar los discursos de Raúl Padilla y los textos de los autores que generosamente escribieron para este libro, y algunas fotografías que en él aparecen.

A los fotógrafos que muy amablemente cedieron imágenes de su archivo: Rafael del Río (pp. 11, 19 y 45), Rodrigo Martínez (p. 14), Irja Maj Lindström (p. 84), Archivo FIL Guadalajara: Marte Merlos (p. 23), Gonzalo García (p. 36), Natalia Fregoso (pp. 93 y 140), Gilberto Torres (p. 98), Pedro Andrés (p. 119), Bernardo de Niz (p. 125), Fernanda Velázquez (p. 151) y pp. 52, 66, 75, 107.

Agradecemos muy especialmente a *El Universal* y a *Milenio* por permitirnos replicar las columnas de Élmer Mendoza, Sara Poot, Xavier Velasco y Carlos Puig, quienes gentilemente dieron su consentimiento.



Esta obra se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 2023 en los talleres
de Offset Santiago, S. A. de C. V., Manzana 4,
Lotes 2 y 3, Parque Industrial Exportec,
Toluca, 50200, Estado de México, sobre papel
bond inspira de 150 g. Para su formación
se utilizaron las familias Roboto serif diseñada
por Commercial Type, Greg Gazdowicz en 2022
y Akkurat diseñada por Laurenz Brunner en 2004.
La supervisión de impresión estuvo a cargo
de Taller de comunicación gráfica.




EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA


FERIA INTERNACIONAL
DEL LIBRO DE GUADALAJARA®


Librería
Carlos Fuentes